



# LA VIDA MADRILEÑA

## En los Hoteles y -restaurants.

**C**ONTINUA la desanimación en la vida de la sociedad madrileña, no anunciándose por ahora fiestas ni reuniones de ninguna clase en las residencias aristocráticas.

Aparte de los tés y *bridges* en la intimidad, no hay más reuniones que las de los tés y comidas de moda de los grandes hoteles, en los que, naturalmente, hay cierta promiscuidad.

Como las muchachas no pueden prescindir de su afición favorita, que es el baile, se han puesto de acuerdo muchas de ellas para organizar unos tés seguidos de baile, con el beneplácito de las mamás, naturalmente. Para estas fiestas, que son muy agradables, se ha elegido el salón de un conocido *restaurant*.

No obstante esto, los tés bailados a que nos referimos tienen carácter de fiesta particular, pues las organizadoras se reservan el derecho de hacer las invitaciones por medio de tarjetas especiales.

Las comidas de moda del Ritz siguen, en cambio, animadísimo. Uno de los últimos lunes ocuparon una de las mesas los Príncipes de Ligne, con algunos invitados. Con los condes de las Torres de Sánchez Dalp, comieron el marqués de Aracena y su hijo. Con los condes de Vilana, su hermano, el señor Astoreca.

El marqués de Valdeiglesias sentó a su mesa al conde Tosti di Valminuta, encargado de Negocios de Italia, y el agregado señor Scammacca.

En otras mesas estaban: la señora de Proctor, con los señores Bas, Sartorius y Botín; el marqués de Aldama, las señoritas de Hornachuelos, el señor H. Leguizamón Pondal, secretario de la Embajada argentina, con su bella esposa; otros diplomáticos extranjeros y diversas personas, entre ellas varias norteamericanas guapas.

Después de la comida se organizó el baile, que resultó animadísimo, amenizado por la orquesta Mirecky y la *jazz band* Padureano. Al baile asistieron otras muchas personas.

## Bodas de plata.

Con motivo de celebrar, hace unos días, sus bodas de plata el Embajador de la Gran Bretaña y lady Isabella Howard, toda la sociedad de Madrid y sus amigos del Cuerpo diplomático extranjero cubrieron materialmente de flores los salones de la Embajada.

Por la noche hubo una comida de familia, al fin de la cual fueron sorprendidos los Embajadores con un obsequio típicamente español.

Se oyó un rasguear de guitarras, que preludió la jota aragonesa, y varias voces entonaron coplas alusivas al día, entre ellas estas dos:

Celebrar bodas de plata  
para vosotros es poco,  
porque vuestros corazones  
más que de plata son de oro.

Que se sepa en vuestra Patria  
lo mucho que aquí os queremos,  
porque en España rendimos  
el corazón a los buenos.

Los Embajadores premiaron espléndidamente a los cantores, que salieron admirados de la amabilidad de sir Esme y lady Isabella Howard.

Al día siguiente, la Reina Doña Cristina, estuvo en la Embajada, felicitando al ilustre matrimonio.

También los señores Satrustegui de (don Jorge) han celebrado sus bodas de plata, y han recibido por ello muchas felicitaciones, testimonio de las simpatías que gozan en la sociedad.

## Concierto benéfico.

En la Embajada de Alemania se celebró recientemente un concierto benéfico.

En Berlín, y en el Palacio Real, se ha fundado una obra denominada *La Cocina para Artistas*, obra análoga a los Comedores de Caridad fundados en Madrid por la marquesa de Belvis

de las Navas hoy princesa de Hohenlohe Langenbourg.

En la Cocina, de Berlín, encuentran alimento los artistas pobres, y como cada día ofrece mayores dificultades proveerla de lo necesario, la baronesa de Langwerth von Simmern, siempre dispuesta a coadyuvar con su propio esfuerzo a cuanto redunde en bien de los demás, abrió los salones de la Embajada, donde se congregó gran parte de la colonia alemana para escuchar y aplaudir a la señora de Heberlein (Margot Calleja), cuya hermosa voz tantas veces nos ha deleitado, y a los notables artistas señora Bereny, insigne pianista; señora Petersdorf, que canta maravillosamente, y al señor Bandler, que dice con mucha gracia y maestría canciones cómicas.

Todos cosecharon muchos y merecidos aplausos.

Después del concierto, la encantadora Juliana Langwerth, hija de los Embajadores, recorrió los salones con un brasero antiguo de bronce entre las manos y pronto lo vió lleno de billetes y monedas, que sumaban la cantidad de 2.600 pesetas.

Entre otras distinguidas personas acudieron a la fiesta, el Embajador de Austria en París y Madrid, el consejero de la Embajada y la señora Remer, el príncipe y la princesa Tufech, los señores de Heberlein, la señora Duckwitz, el cónsul de Guatemala y la señorita de Traumann, el director del Banco Alemán, señor Ullmann; el comisario regio del teatro Real y la señora de Roda, y muchos más.

El Embajador y la amable baronesa hicieron los honores de la fiesta con exquisita afabilidad.

## Una recepción.

El día del Santo de S. M. el Rey de los belgas, el Príncipe de Ligne, encargado de Negocios de Bélgica, recibió a los individuos de la colonia de su país.

La recepción se celebró en uno de los salones del Hotel Ritz, asistiendo más de 30 personas distinguidas.

Entre los concurrentes al acto figuraron el comandante Teoddens, agregado de Aviación en la Embajada de Bélgica en Londres, que se encontraba accidentalmente en Madrid, M. y Mme. Dehapod con su hija (él es cónsul de Bélgica en Madrid), el señor Verhere, canciller del Consulado, y distinguidos miembros de la colonia.

## Funciones aristocráticas.

En varios teatros de Madrid han comenzado las acostumbradas funciones aristocráticas, en las que se congregan las muchachas de la sociedad madrileña, dando a la sala la brillantez de las grandes solemnidades.

No hay que decir que, como siempre, las funciones de moda en Eslava, la Comedia y el Infanta Isabel se ven concurridísimas.

Las de Lara han tenido este año el gran aliciente de las conferencias del ilustre don Jacinto Benavente. En la última, ante un selecto, pero muy numeroso concurso, disertó el gran escritor sobre el tema «Algunas mujeres de Shakespeare».

Como dice muy bien un distinguido cronista, a los prestigios indiscutibles del eximio conferenciante se unía, indudablemente, la curiosidad despertada por el tema de la disertación, que Benavente ofreció, axquisito y gentil, a todas sus bellas y elegantes oyentes.

Después de los galanos conceptos de la ofrenda, Benavente hizo un personalísimo estudio de Shakespeare, antes de entrar de lleno en el enunciado en su disertación; refiriéndose al hablar de «algunas mujeres» del inmortal trágico inglés, a cómo las comprendió Shakespeare, filósofo, porque sabía del amor.

Detenidamente, y destacando sus rasgos más característicos con la maestría de un pintor psicólogo, Benavente hizo unos maravillosos retratos de Ofelia, Julieta, Desdémona. Porfia, Beatriz, Cleopatra y Cordelia; citó los nombres de otras muchas «mujeres de Shakespeare», y se detuvo de nuevo en las figuras de Adriana y Catalina, para aludir, pasando por «la mujer

morena de sus sonetos», a la esposa del genio, «honrada, pero seguramente insoportable», la cual no pudo comprenderle.

En esta última parte de su conferencia, Benavente satirizó de un modo genial a la mujer, buceando en el alma femenina con delicadeza suma y irase feliz.

El ilustre conferenciante, interrumpido infinitas veces durante la lectura por los aplausos, escuchó al final de su conferencia una cordial y prolongada ovación.

También en Eslava el público aristocrático ha saboreado con deleite el espléndido regalo que para su paladar delicado supone la comedia poética *Una noche en Venecia*, en la que brilla el estro admirable del gran poeta español don Eduardo Marquina.

## El nuevo embajador de Francia.

En breve llegará a Madrid el nuevo embajador de Francia en España, vizconde de Fontenay.

La Prensa de París dedica con este motivo justos elogios al distinguido diplomático.

Nacido en Leizig, donde su padre ocupó durante mucho tiempo el puesto de cónsul general, puede decirse que el vizconde de Fontenay creció en el ambiente de las Cancillerías.

Educado en Francia, completó su instrucción en Alemania, en donde alcanzó el grado de doctor en Filosofía, llegando a hablar con toda perfección el alemán.

Desde que entró luego en la carrera diplomática, no cesó de recorrer el mundo, representando los intereses de Francia.

Ha estado lo mismo en el Extremo Oriente, que en América del Sur; en los Balkanes, que en los países escandinavos.

Trabajador y hombre de muy buen sentido, no es un visionario. Además, es un excelente literato.

M. de Fontenay, según los cronistas franceses, será en España un embajador serio y discreto. Por él y por la vizcondesa de Fontenay, hija del célebre bibliófilo, M. Pichon, será ocupada la Embajada de Francia en Madrid, con mucho tacto y sugestiva gracia.

El nuevo embajador perdió, en la pasada guerra, dos hijos, que murieron heroicamente en el campo de batalla.

## Un bautizo.

Se ha celebrado, en la parroquia de Santa Bárbara, el bautizo solemne del hijo primogénito de los marqueses de Ibarra.

Se impuso al neófito el nombre de José Luis, administrándole el agua bautismal el canónigo penitenciario de la catedral de Guadix, don Antonio Fajardo, y fueron padrinos la señora viuda de G de la Serna, abuela materna del niño, y el ingeniero de Minas don Manuel F. Figares, tío abuelo.

Terminada la ceremonia religiosa, las distinguidas personas invitadas se dirigieron a la residencia de los marqueses de Ibarra en la calle de Monte Esquinza, donde fueron obsequiadas con un *lunch*.

Los marqueses de Ibarra están recibiendo numerosas felicitaciones.

## Paseos matinales.

En esta época, ¡qué bonito espectáculo ofrecen por las mañanas el paseo del Duque de Fernán Núñez en el Retiro y el de la Castellana!

Se dirá que ambos, con los árboles deshojados, no brindan ahora a los ojos la belleza de sus copas verdes. Cierto; pero, en cambio, en estas mañanas semiinvernales, en cuanto el sol asoma tras los nublados inoportunos, se pueblan los dos paseos citados de caras bonitas, y detrás de ellas aparecen opuestos galanes... y en ambas avenidas reina la alegría que sólo da la juventud.

¡Paseos matinales! Inolvidables horas para quienes gozaron en ellas la delicia de unos rayos de sol, reflejados en unos ojos de mujer.

Ellos son, en esta época, como una sonrisa de Madrid.

# UNA OFRENDA AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

## EL CASTILLO DE MONTE REAL

**S**e viene hablando estos días del propósito del marqués de Quintanar y otros aristócratas gallegos de regalar al Príncipe de Asturias el famoso castillo de Monte Real, que en las cercanías de Vigo, junto a la galaica villa bayonesa, se alza majestuoso y enhiesto como desafiando al embravecido Atlántico. En realidad, nada más acertado que esta ofrenda al heredero del trono de España, ya que el castillo, un día testigo mudo de nuestra grandeza, habría de ser ahora lazo de unión entre la Monarquía y las glorias de Galicia. Porque la tierra gallega, cuna de poetas y de hidalgos, hace siempre rememorar las grandiosas tradiciones del suelo patrio. El Príncipe, en su castillo, sería el fiel continuador de la Historia.

No recuerda la generación actual—casi en absoluto puede asegurarse—lo que fué y lo que es el castillo. Solo algunos curiosos viajeros, que, como caballeros andantes, hemos recorrido ciudades y pueblos, poblados y villas y rincones del solar de la nación, añoramos con cariño la rápida excursión a estos lugares, que hoy vuelven a tener actualidad después de algunos años de despiadado olvido. Galicia, la tierra fe-raz y poética, asume en este rincón vigués como un encantamiento que hace pensar en la España grande y victoriosa de la dinastía de los Austria.

Está unido el castillo de Monte Real a la villa de Bayona, por una lengua de arena, que, a modo de istmo, sirve de enlace de los torreones con el resto del territorio. Las olas atlánticas besan con respeto el trono sobre que se asienta la fortaleza rocosa, a la que el Rey Felipe II, el taciturno y misántropo, llamara, con razón, *La Iba de sus Reinos*. Las altas murallas de piedra que ostentan el color de los siglos pasados; los numerosos recintos, bastiones, cortinas y ba-

luartes que coronan el promontorio de rocas escarpadas, constituyen el castillo, cuyas murallas son un recinto rodeado de mar por todas partes menos por la lengua de arena. Su arquitectura, de los siglos XV y XVII, se ofrece variada, acaso por las vicisitudes que el arte de Castramentación imprimía al transformar las antiguas fortalezas.

Visitando este reducto el viajero curioso y atisbador, tropieza, en primer término, con el

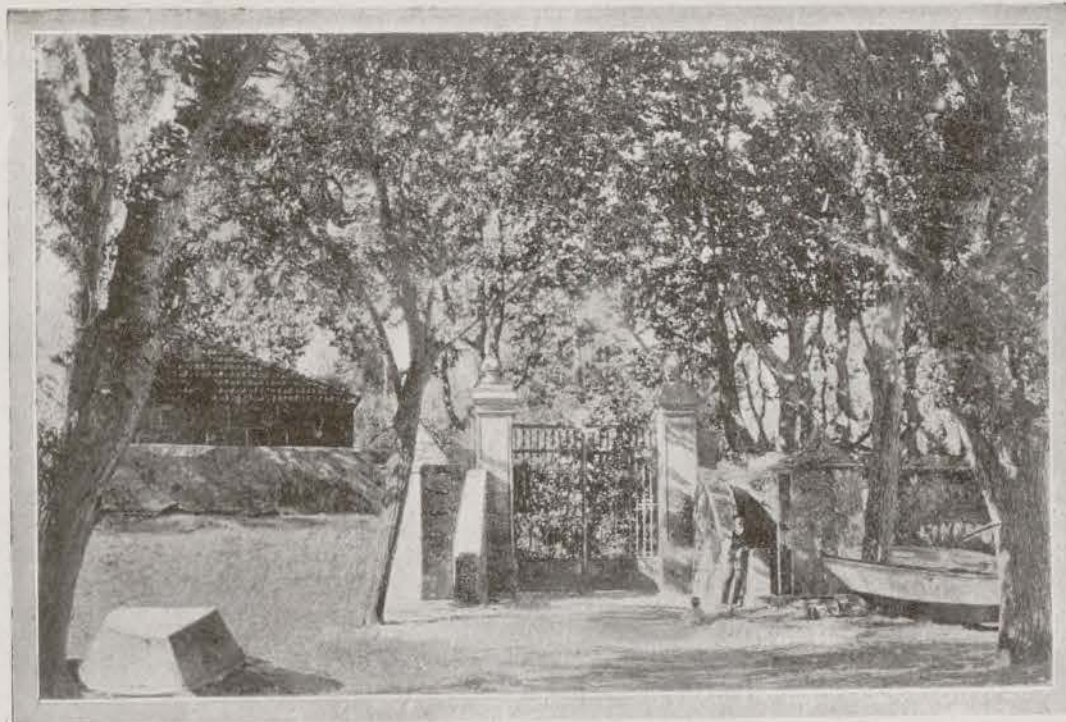
a los lados, y en medio la corona real. Contornea los castillos y los leones el Toisón, y, a los lados, las columnas de Hércules, con el lema *Non-Plus-Ultra*.

Debajo del escudo, que se conserva muy bien, puede leerse esta inscripción: *Reynando en España la Católica Magestad de Felipe Cuarto y siendo gobernador y capitán general de este Reyno el señor don Vicente Gonzaga gentil hombre de camara de S. M. y goberuador de esta plaza el maestre de campo don Juan Peijó, caballero de la Orden de Santiago y Alcantara de este Reyno. Se fortifico año mil seis-cientos cinquenta y seis.*

La puerta está defendida por una barbacana, y se conserva la ranura donde encajaba, desde arriba, la puerta de cierre. Junto a la puerta del Sol se yegue la torre del Reloj, de forma cuadrangular; coronada de almenas, que servía para hacer la señal de alarma cuando los enemigos estaban a la vista, y más adelante está enclavada la torre del Príncipe, que servía de atalaya, y en la que, de noche, se encendían hogueras, para que sirvieran de guía para la entrada del puerto. La tradición, hermana gemela de la Historia, dice que la torre del Príncipe guarda el secreto de un

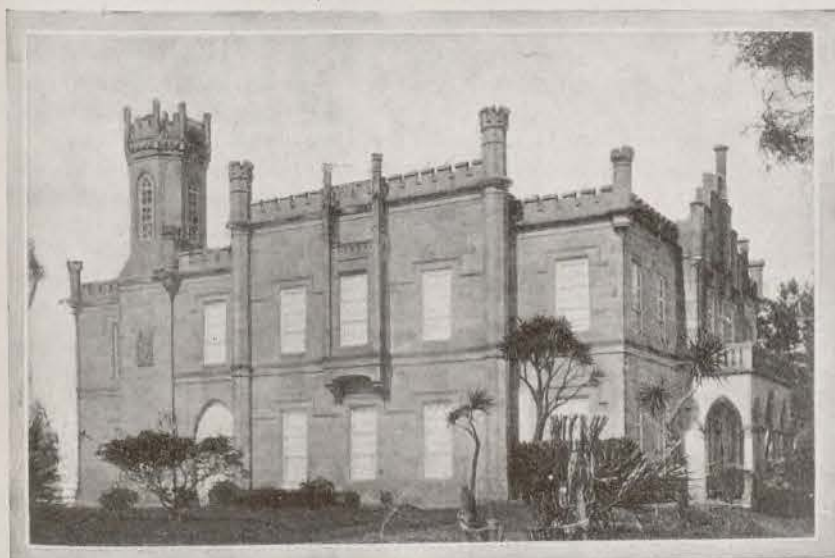
vástago real que vivió allí prisionero y oculto a sus propios guardianes por una máscara de hierro, que llevó a la tumba, sin que fuera conocido el nombre del Príncipe, ni la razón de Estado que obligó a guardar aquel tremendo castigo.

Fué el castillo de Monte Real una de las principales defensas del reino. Su situación geográfica, porque allí recalaban las flotas inglesas, y su cercanía a la frontera portuguesa, convertían aquel promontorio en una admirable defensa contra los ataques del enemigo. Nuestro guía en la visita a este castillo nos hablara, con esa erudición barata de los *cicerones* españoles, de que



Entrada al parque que conduce al castillo.

baluarte llamado *La media luna*, que tiene empotrado un escudo ducal, leyéndose en una lápida la siguiente inscripción: *Reynando el Rey nu stro señor Carlos II año mil seis-cientos sesenta y seis, siendo gobernador y capitán general de este Reyno y Egercito Don Yñigo Merchor Fernandez de Velasco y Tobar, II de este nombre, undécimo conde stirpe de Castilla y de León, camarero mayor del Rey, copero mayor y su contador mayor.* A los pocos metros se ve la puerta monumental que da entrada al castillo, la cual está coronada con el escudo de los Austria: águila bicéfala; con las cabezas inclinadas



Dos aspectos del palacio construido por el marqués del Pazo de la Merced.

un comendador, don Pedro Bermúdez de Santsu, supo defender esta fortaleza de los pertinaces ataques de la flota de Drake.

Varias veces restaurado y reedificado, conserva el castillo las huellas de los estilos predominantes en las épocas en que la mano del hombre llevara allí sus iniciativas. Dentro de sus murallas puede verse una hermosa y resistente ornamentación, que, aunque algo derruida, nos habla de la grandeza pretérita de este rincón histórico.

El pozo que existe cerca del palacio es del año 1580, y es una obra notable, porque, a medida que se va bajando por una espaciosa escalera de cuarenta y seis peldaños hasta una gran profundidad, está sostenida la obra por numerosas columnas de piedra labrada. Este pozo, como la

cisterna, acaso no tengan igual en toda la Península.

Hasta principios del pasado siglo, el castillo conservó su guarnición militar. El Estado lo declaró inútil el año 1834, y en Enero del año 1859, por medio de una real orden, se disponía su abandono. En 1875, un famoso ingeniero y político, don José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, adquirió el castillo de Monte Real, quien convirtió en suntuoso palacio el sitio donde estaba enclavado el convento de San Francisco, palacio en donde se alojó, en los años 1881 y 1884, don Alfonso XII, durante sus visitas al territorio galaico.

Cuéntase que don Alfonso XII, el Rey español, el Rey chispero, decía que una de sus ma-

yores emociones la había experimentado contemplando el bello espectáculo que se vislumbraba desde lo alto de la torre del Príncipe, del castillo de Monte Real.

Esto es, a grandes rasgos, cuanto nos dicen nuestros *caruets* de viajes sobre este castillo, que hoy vuelve a tener actualidad, porque unos nobles gallegos han pensado en ofrecerlo como regalo al Príncipe heredero del trono de España. Con ello, a la vez que una ofrenda y una adhesión, se conseguirá que pase a poder del Real Patrimonio uno de los lugares más bellos y más poéticos de Galicia la espiritual.

JESÚS CEBALLOS

## NUESTROS COLABORADORES

# EL JARDIN DE LOS ENAMORADOS

Lo más característico de aquella vieja ciudad era su catedral, coronada por dos agujas agudas y románticas. A su amparo, el más famoso lugar de Castilla se extendió por cerros y colinas. En tiempos mejores conoció el rudo batallar de los ejércitos y fué testigo de gestas, de epopeyas y de jornadas heroicas. Sus telares tejieron mantos de seda para princesas rubias y melancólicas. Sus monjes aprovechaban la quietud de los claustros profundizando en el estudio de los cronicones arrancando a la ciencia sus secretos y perfeccionándose en la enseñanza de las humanidades. Algunos llegaron a gozar de celebridad justa.

Ya en tiempos modernos la ciudad vivía bajo el peso de sus tradiciones y costumbres. Conservaba magníficas bibliotecas silenciosas y polvorientas apenas visitadas por algún erudito o por grupos de turistas ingleses y americanos. El tañido de las campanas de la catedral se escuchaba desde que salía el sol hasta que moría en el regazo de la noche. Cruzaban las estrechas callejuelas monjes carmelitas de recia barba y austero porte. En raras ocasiones se veía alguna mujer, los señoritos tenían un casino destartado donde pasaban ociosamente horas y horas...

Permanecí algún tiempo en aquella capital de provincia tan alejada del tráfico y de la actividad. Iba a terminar la carrera y conviniéndome documentarme acerca de las guerras de los comuneros, no vacilé en acudir a sus archivos, de universal renombre. Me deparaba, además, ocasión para ello, la invitación de un beneficiado de la iglesia de Santa Marta, pariente lejano mío, acostumbrado a bucear la historia, que como maestra de la vida, ofrece siempre una filosofía oportunista. Llegué una tarde azulada de primavera... Los campos comenzaban a verdear. Los álamos de la ermita de San Miguel, brillaban, al sol, con reflejos metálicos.

Las sentencias que con donaire castellano sacaba a relucir mi pariente el clérigo, inspiradas casi todas en un profundo conocimiento de la existencia, no me acababan de convencer, porque, como joven y animoso, amaba la aventura y lo imprevisto. Decidíme, por ello, a vagar solo por la ciudad y a descubrir sus secretos. Pocos días después terminó mi vida contemplativa y muda. Me acompañaba una muchacha rubia, de ojos ingenuos y claros, como los que describe el admirable Cetina. La primera tarde, no pude ocultar mi indecisión; no conocía en el lugar,

sitio apropiado para un idilio amoroso... Ella debió descubrir mi pensamiento y con esa perspicacia en que la mujer es maestra, me dijo:

—Al jardín de los enamorados, ¿no?

Este maravilloso jardín, testigo discreto de mil amorios, era frecuentado por estudiantes y sus novias, por poetas, y por hombres de espíritu bohemio, que en los países viejos nunca suelen faltar. Estaba todo él plantado de acacias que mostraban ya sus rosadas y blancas flores; había igualmente, pinos, magnolias y otros árboles. Un pequeño estanque mantenía sobre el terso espejo de sus aguas la roja flor del árbol del amor. Cuando soplabla la brisa sa-

duciendo las ramas de lilas y los rosales de encendidos botones, diríase que una música misteriosa halagaba el oído, hablándoles de ensueños, de idealidades y de locuras... Por eso acudían allí los enamorados.

No abundaban estos en la ciudad. Las almas de las castas doncellas se purificaban en arrobos y éxtasis místicos y evocaban las pálidas visiones de las santas, representativas del espíritu ascético de la raza. Las más hermosas jóvenes tomaban el velo de las vírgenes del Señor poblando los fríos monasterios de Castilla. Y se repetían los casos admirables de desprendimiento y de heroísmo, callado y silencioso. Belleza, poder, fortuna, todo era sacrificado; hasta el amor, apenas entrevisto, entre nubes doradas, allá en los felices días de la adolescencia...

Ocurría esto, como es frecuente, más bien en los linajes esclarecidos y en los caserones solariegos, que en las moradas de los humildes. En estas últimas, brillaba ardiente la llama del amor. Por eso cuantos visitaban aquel jardín, no eran, aparte de los filósofos, personas de importancia o de viso. En el atardecer melancólico y lento de los días primaverales, podía oírse el eco apagado de un suspiro, el murmullo de un dulce madrigal o la música ténue de un beso. Las parejas, al regresar, veían retratarse sus siluetas en el poético lago.

Entretanto yo olvidaba a Villalar y a sus valientes comuneros y con muy diferente filosofía consideraba sus esforzadas empresas, que en un hombre regularmente enamorado no tenían razón de ser. Y pasaban los días rápidamente. Mi novia y yo conocíamos hasta el más humilde y apartado sendero del jardín encantador.

Un día, al fin, hablome mi pariente de mis investigaciones históricas. Debí mostrar muy a las claras gran sobresalto y escaso conocimiento de aquéllas. Se dispuso entonces a investigar mi vida y milagros. Una mañana me llamó a su habitación. Pude verle más afable y sonriente que nunca.

—He hablado con el padre Fabián—me dijo con sorna—y me ha dado cuenta de tus interesantes y aprovechadísimo trabajos... Conviene que descanses una temporada en Madrid. Mucho me temo que el estar encerrado tantas horas entre códices y pergaminos quebrante tu delicada salud...

A los dos días partí de aquella noble capital. Cuando arrancó el tren, caí mudo de dolor sobre un asiento de mi vagón. Atardecía. Creí ver brillar lejanamente el lago del jardín, acariciado por los últimos rayos de sol.

JAIME JORRO

## NUESTROS LÍRICOS

### LAS LUCES DE MIS OJOS

La más niña de mis niñas  
mirándome está en los ojos  
las luces que ellos reflejan  
del sol, divino y hermoso.  
Y creyéndolas que nacen  
de mis pupilas cansadas  
con el aire de sus labios  
juega, graciosa, a apagarlas.  
Mientras más la niña juega  
más se encienden mis pupilas,  
y el sol, viendo su inocencia,  
mis ojos más ilumina.  
Y está loca de alborozo  
entre soles mi hija cándida,  
y de verla tan alegre,  
de mis ojos brotan lágrimas.

### ESPERANDO A LA ABUELA

Mis hijas, hoy viene  
del pueblo la abuela;  
pongamos la casa  
de gala y de fiesta.

Vestíos de nuevo,  
traed flores nuevas,  
y blancos manteles  
que vistan la mesa.  
Poned en los labios  
las risas más frescas,  
y toda la casa  
que huele a limpieza.  
Cantad a los sonos  
de las castañuelas  
las coplas que dicen  
amor y ternezas.  
Porque ella se goce  
y se nos divierta,  
y borre en su pecho  
con gloria sus penas.  
Ponedme más franca  
que siempre, la puerta  
que, como un viático,  
la santa se acerca.

JOSE MUÑOZ SAN ROMAN

# POESIAS Y POETAS ESPAÑOLES

## AYALA Y SU TALENTO DRAMATICO

**E**NTRE las muchas cualidades que tuvo aquel hombre insigne que se llamó don Adelardo López de Ayala, descolló siempre la de su talento. Era el de Ayala un cerebro privilegiado que le proporcionó grandes triunfos en muchas ocasiones. En política, en literatura, en el teatro, Ayala fué siempre un hombre de méritos superiores, que sus contemporáneos no tuvieron más remedio que reconocer y acatar. Como poeta, ahí están sus sonetos famosos, sus Epístolas, sus romances, dignos de figurar en imperecederas antologías; como autor dramático, aunque no hubiese escrito más que *Consuelo* y *El tanto por ciento*, bastaría para que se le considerase como el precursor del teatro moderno. Y en cuanto puso mano, allí quedó huella indeleble de su talento y de su modo admirable de saber hacer las cosas.

No es posible, sin embargo, separar en don Adelardo López de Ayala el autor del poeta. Sus obras en verso, construídas con un concepto muy acertado de lo que es y debe ser la acción dramática, están llenas de poéticas imágenes, de ideas, ya profundas o ya delicadas y de conceptos hermosos. Por eso, para examinar su labor poética, hay que fijarse muy especialmente en su producción dramática, que es donde más poderosamente brilla el talento del gran escritor.

Tenia él del teatro un altísimo concepto, como significación en la vida de los pueblos. En su discurso de ingreso en la Academia Española dijo:

«Es el teatro, en todas las naciones que han llegado al periodo de su virilidad y a la completa aplicación de sus principios constitutivos, la exacta reproducción de sí misma, la síntesis más bella de sus afectos más generales. De tal manera el teatro ha ido siempre engendrado por la fuerza activa de la nacionalidad, que allí donde ésta se debilita y se extingue, aquel vacila y desaparece. Sobrevivirán grandes filósofos, grandes líricos, grandes historiadores, grandes artistas; de seguro ni un autor dramático. Pudiera citar muchos ejemplos: bástame uno. Recordad a Italia, ensangrentado campo de la contrapuesta ambición de españoles y franceses; el tibio amor que aun conserva a su nacionalidad la impide ser francesa o española; su falta de energía no la consiente ser italiana. Pues en ese periodo de sobresalto, de indecisión y de mudanza, produjeron sin embargo escultores que convirtieron las piedras en simbolo eterno de lo bello; pintores cuyos lienzos reproducen viva la divina mansedumbre de Cristo, la tiernísima angustia de Maria; poetas que enriquecieron sus versos con los encantos de la naturaleza, los tesoros de la fantasía, las penas y las delicias del amor, las altas empresas cristianas; filósofos, en

fin, que con mirada profunda, si bien siniestra, penetraron las sombras más oscuras del alma. ¿A qué citar nombres que ya habeis recordado? La pintura, la escultura, la historia, la poesía lírica y épica le fueron familiares; débil y esterilmente intentó la dramática.»

Profundamente convencido de esta importancia del teatro, Ayala cultivó el género dramático con verdadera devoción. Dueño de unas condiciones de facilidad e improvisación extraordinarias, no las utilizaba sin embargo para sus obras dramáticas más que para los ensayos o esbozos que de ellas hacía. Porque maduraba de tal modo el plan y



El famoso poeta y autor dramático don Adelardo López de Ayala.

la acción de sus comedias, que no sólo trazaba de antemano lo que había de ser cada escena, sino que, a propósito de este o aquel pasaje de la obra hacia una composición poética o escribía una disertación filosófica.

Nadie ignora que el plan del segundo acto de *Consuelo* lo hizo, en primer término, en un soneto.

Otra de las cualidades de don Adelardo consistía en el arte de la descripción. En sus poesías—líricas o dramáticas—encontramos constantemente bellísimos pasajes descriptivos. Ayala conocía el idioma a la perfección hasta el punto de que, como dice muy acertadamente, en un estudio de sus obras, el ilustre don Jacinto Octavio Picón,—cuya reciente muerte lloran las letras españolas,—siempre que empleaba un vocablo le daba su acepción adecuada, sin que jamás una frase suya pudiera prestarse a varias interpretaciones. Esta riqueza de léxico, puesta al servicio de una fértil

imaginación, le permitía hacer esas maravillosas descripciones. Y lo mismo le pasaba en los relatos, tan enfadosos de hacer tanto en prosa como en verso.

Contar una cosa en pocas palabras, ya es mucho pedirle a un español; pero contar una serie de cosas con claridad y concisión, de modo que no sea posible decirlo en mayor brevedad, sin que desmerezca la claridad de lo relatado, ya es empresa demasiado árdua para un temperamento latino.

Sin embargo, Ayala llegó a poseer tal dominio del lenguaje que hay muchos trozos de sus obras que pudieran citarse como ejemplo de esa concisión y esa claridad a que nos referimos.

¿Cómo no recordar al pasaje del aderezo de *Consuelo*? Ese aderezo que el dramaturgo utiliza como elemento para hacer nacer los celos en un alma femenina, le dá pie a Ayala para escribir unas cuartetas, que son prueba de sus cualidades antedichas.

Dice así el protagonista a un su amigo:

«La noche que aquí cantó  
se humanó por vez primera,  
y hasta me dió la pulsera  
que el marqués le regaló.

El gustillo de vencer  
a saborear empiezo,  
cuando exclamó: «¡Qué aderezo  
tan lindo el de tu mujer!...»

Yo repliqué dedeñoso:  
«Poco vale:» y no mentía;  
pero ella insiste y porfía  
en que es muy lindo y precioso.

Y como tanto insistió,  
dije: «No lo alabes más;  
otro idéntico tendrás  
mañana mismo.» Aceptó.

Francamente: yo creía,  
como era cosa ligera  
el aderezo, que hubiera  
otro igual. Pues no lo había.

Y, puesto en apuro tal,  
para salir del empeño,  
mandé sacar un diseño  
y entregué el original.»

¿No advertís esa difícil facilidad que es la condición principal para ser un escritor de valía?

Pues como este pasaje, tiene la producción de Ayala centenares de ellos.

Claro que Ayala,—como su fraternal amigo el gran músico Arrieta,—tuvo en vida numerosos detractores. —¿Cómo se desataron sus plumas con ocasión de la refundición que hizo de *El Alcalde de Zalamea*!—Pero, bien significativo fué el gesto del venerable don Antonio García Gutiérrez poniendo una rama de laurel sobre la tumba del poeta muerto.

Ello era el reconocimiento del gran valor y de la significación del talento dramático de don Adelardo López de Ayala.

DIEGO DE MIRANDA

# LAS ULTIMAS BODAS ARISTOCRÁTICAS



La bella señorita Carmen de Acuña y don Luis Sartorius, después de su reciente enlace.

EN la iglesia parroquial de la Concepción se ha celebrado, con gran brillantez, la ceremonia del casamiento de la encantadora señorita Josefina Milla y Ramírez de Arellano con don Tomás Amusco.

Bendijo la unión el párroco don Jesús Torres; fueron padrinos la señora de Milla, madre de la novia, en representación de la marquesa viuda de Fuensanta del Valle, abuela de la gentil desposada, y don Eduardo Amusco, padre del novio.

Como testigos, por parte de la novia, firmaron el acta matrimonial el ex ministro duque de Almodóvar del Valle, los condes de Polentinos y Ardales del Rio; sus tíos, don Juan Antonio Rodríguez de Arias y don Manuel Milla, y su confesor, don Juan Burgaleta, y por el señor Amusco, su hermano, don Miguel; su tío, don Miguel Padrós; el director de La Unión y el Fénix Español, don Francisco Setuain; el secretario, don Rafael Iparraquirre; don José María de los Santos, don Ramón Alemán y Velasco y don Juan Cayuela.

La novia vestía elegante traje blanco de crepón bordado, con largo manto lamé, tela de tul, y diadema rusa de encaje con azucenas, que realzaba su belleza.

Formaron su corte de honor tres niños preciosos y primorosamente vestidos de terciopelo oscuro con cuellos de encaje blanco; la hija de los señores de Cayuela y Carlos Alberto y Jaime Thiebaut y Milla; los dos primeros eran portadores de

grandes ramos de rosas blancas, y el tercero llevaba el manto.

La ceremonia se celebró con la mayor solemnidad, y la iglesia estaba totalmente ocupada por distinguida concurrencia, en la que abundaban las muchachas bonitas.

Deseamos a los nuevos señores de Amusco todo género de venturas.

TAMBIEN en la iglesia de la Concepción se verificó, días después, el enlace de la bella señorita Pilar Gallego y Jover, con el teniente del Grupo de Instrucción de Caballería don Antonio Jover y Bedía.

Bendijo la unión el auditor del Tribunal de la Rota don Ramón Guerra, que pronunció luego una sentida plática.

Fueron padrinos el padre de la novia don Antonio Gallego y la madre del novio doña Aurora Bedía, viuda de Jover.

Como testigos concurrieron: por parte de ella, sus tíos don Eurípides Escoriaza, don Tadeo Bardasi y don Enrique Romá y su primo don Santiago Alonso Villapadierna y Gallego; y por parte de él, sus hermanos don José y don Luis Jover, su primo don José de la Vega y el comandante don Antonio Sarraís y Valcárcel.

La distinguida concurrencia que asistió al acto fué obsequiada con un espléndido lunch.

A las muchas felicitaciones que los nuevos esposos recibieron, unánime la nuestra muy efusiva y cordial.

OTRA boda, en el mismo templo, ha sido la de la bella señorita María Caamaño López con el joven ingeniero de Caminos don Ricardo Suárez Blanco.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Rosario Blanco, viuda de Suárez, y madre del novio, y el padre de la desposada, don Segundo Caamaño.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, su hermano don Segundo, su tío don José Caamaño, el doctor Varela Radio, don Agustín Puente y don Alfonso Labrador, y por parte del contrayente, sus hermanos don Juan y don Federico, sus hermanos políticos don José Vigo y don Rafael Echagüe y don Gerardo Blanco.

Después de la ceremonia nupcial, la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto, trasladóse al hotel Ritz, donde fué obsequiada con un espléndido lunch.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para diversos puntos del extranjero.

EN la iglesia parroquial de San Ginés se ha celebrado el enlace de la bella señorita María del Carmen Angulo de las Heras con don Emilio López y G. de Salazar.

Apadrinaron a los contrayentes la señora de Angulo, en representación de su hermana, la señorita María de las Heras, tía de la novia, y el almirante de la Armada marqués de Pilares.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, su her-

mano don Alvaro, el ex ministro señor Terán, el conde de Rascón y don Luis Prota; y por parte del novio, su hermano político, don Francisco Rived, y don Víctor Parett don Roberto O'Connor.

La concurrencia fué obsequiada con un lunch en Tournié, y los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para diversos puntos de España y el extranjero.

Sean muy venturosos.

EN la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, que los padres Dominicos tienen en la calle de Torrijos, se ha celebrado el enlace de la bella señorita Mercedes España Heredia, hija del ex diputado a Cortes don Eduardo, con don Francisco Aguirre Hilla, de distinguida familia malagueña.

Bendijo la unión el padre Peña, y fueron padrinos el padre del novio don Francisco Aguirre y Lerdo de Tejada, y la madre de la desposada, doña Elisa Heredia de España.

Firmaron el acta como testigos, por parte del novio, don Luis Lerdo de Tejada, don José de Góngora y don Carlos España, y por parte de ella, su hermano don Eduardo, don Serafín de Orueta y don José Carreño.

Recibida la bendición, los novios y sus familias se trasladaron al Real Colegio de Nuestra Señora de Loreto, donde se cantó una Salve, ofrendando la novia el ramo de flores que llevó en la ceremonia, conforme a la costumbre establecida por las antiguas alumnas del Colegio.



La bella señorita María de la Peña Fernández Palacios y don Juan Utrilla, recién casados.

BELLA es la canastilla de boda de la señorita Irene Semprún, que el día 6 contrae matrimonio con don Fernando Acedo Rico.

Los señores de Semprún han regalado a su hija un hermoso collar de perlas, además del equipo, preciosas mantillas y un mantón de Manila.

El novio, a su prometida, una sortija de zafiro y brillantes, dos perlas de purísimo Oriente para las orejas, pulsera con una esmeralda y brillantes, el vestido de boda, ideal, y otros dos muy bonitos; sus hermanas Carmen, Pilar y Ana María, sortija de brillantes y zafiros; los condes de Valmaseda, flecha de brillantes y zafiros; condes de Moral de Calatrava, sortija de rubí y brillantes; señora doña Luisa Semprún, sortija de zafiro y brillantes; señores de Maura (don Miguel), barrete de brillantes y zafiro; condesa viuda de la Cañada, bolsillo de oro y platino; señores de Fontes, bandejas de plata; señores de Céspedes, bandeja de plata; conde de la Cañada, fruteros de plata; señores de Creus, espejo y fruteros de plata; sus hermanos señores de Semprún, lavafutas de plata; señores de Mac-Crohn, estuche de cubiertos; señoritas de Acedo Rico, juego de plata para te; la servidumbre de la casa, juego de te y cesta para labor, y el ama Pepa, segunda madre de las señoritas de Semprún, una mesa de te.

La señorita de Semprún regala al señor Acedo Rico perlas para la pechera, gemelos de brillantes y un alfiler con una perla; los señores de Semprún le regalan una petaca de oro, y las señoritas Carmen, Pilar y Ana María Semprún, reloj de oro.

La ropa blanca es un primor y los vestidos, elegantísimos.

HA sido pedida la mano de la bella señorita Magdalena Muguero y Frigola, hija de don Francisco y nieta de la marquesa de Salinas, para don Julio Muñoz y Rodríguez de Aguil-

lar, perteneciente a distinguida familia andaluza.

El novio ha regalado a la señorita de Muguero una preciosa pulsera de perlas y brillantes, y ella a él un reloj de oro con platino.

La boda se celebrará en el mes de junio, y será un grato suceso para la sociedad de Madrid, por las muchas simpatías que gozan la bella novia y su familia.

MAS bodas próximas. En Enero se celebrará la de la bella señorita María Isabel de Irizar con el teniente de Caballería don Ramón Ruiz-Jiménez.

Con motivo de la petición de su mano, los novios están recibiendo muchos regalos de sus amistades.

Muy en breve se celebrará también el enlace de la bella marquesa de Sofraga, hija única de los marqueses del Riscal y de la Laguna, y el joven conde de la Marquina, hijo de los duques de T'Serclaes Tilly.



La bella señorita Pilar Gallego y Jover y don Antonio Jover y Bedía, luego de su boda.



Los nuevos señores de Sartorius y Díaz de Mendoza, con varios de los concurrentes a su boda.



La bella señorita Josefina Milla y Ramírez de Arellano y don Tomás Amusco, saliendo de la Iglesia de la Concepción. (Fotos Marín.)

# DESPUÉS DE MONTE-MURU

VIII

LA DIPLOMACIA Y LA GUERRA

**D**URANTE el trágico otoño de 1874, no solo se derramaba sangre española en los eúskaros valles del Oria, del Urumea y del Oyerzun, en las montañas de Navarra, en las asperezas de Alava y de Vizcaya, y en las orillas del Losa, en el valle de Mena, sino también en el Bajo Aragón y en el Mediodía de España. La cordillera de los Pirineos y los ríos Ebro, Turia, y Júcar, marcaban los dilatados límites del gigantesco campo de batalla donde en lucha heroica y fratricida peleaban los bravos defensores de la Libertad y de la Tradición.

La Causa de don Carlos padeció mucho con su último fracaso, ahora en Guipuzcoa. Así dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista». «Natural era que los carlistas lamentasen el resultado obtenido, si bien el fracaso material, por muy grande que fuese, nunca era comparable al resultado moral que entrañaba la liberación de Irún, porque de este suceso podían deducirse gravísimas consecuencias contrarias a la Causa del carlismo. ¿Cómo se persuadirían los descontentos de que el fracaso no tenía importancia, cuando veían que los carlistas eran obligados a renunciar una y otra vez a empresas que siempre juzgaban de segura realización? ¿Cómo habían de convencerse de que don Carlos entraría en Madrid en un breve plazo, después de lo ocurrido en los sitios de Bilbao y de Irún?

«Bilbao e Irún en el Norte, Puicerdá en Cataluña y Teruel en el Centro habían escrito páginas muy gloriosas, demostrando la impotencia de los carlistas. La jornada de Irún tenía además mucha trascendencia por haberla presenciado multitud de espectadores, entre ellos no pocos ilustres que habían acudido a las orillas del Bidasoa para ver la entrada de los carlistas en la Plaza fronteriza.

«En lo sucesivo, cuando los periódicos rebeldes cantasen las glorias de los suyos y las publicaciones ilustradas de Francia dieran a sus lectores láminas en que representaban a un corto grupo de carlistas derrotando a los Ejércitos liberales, los espectadores del ataque de Irún sabrían a que atenerse.

«Por otra parte no podían decir los partidarios del carlismo que no entraba en las miras del Pretendiente la toma de la Plaza de Irún porque los hechos habían demostrado lo contrario.»

El valiente Ejército carlista del Norte, considerando todo el alcance de la derrota, ansiaba la revancha, al mismo tiempo que sometía a un Proceso al que fué su General en Jefe en las llamadas líneas de Irún, Causa que el pundonoso don Hermenegildo Díaz de Ceballos fué el primero en pedir, dimitiendo el cargo de Comandante en Jefe de la Región de Guipuzcoa para reclamar después la correspondiente Sumaria enaveriguación de los hechos. Seis meses después, en Estella, el 29 de Abril de 1875, fué absuelto Ceballos por unanimidad declarando sin valor y nulo el telegrama del 11 de noviembre en el que se le acusaba al Jefe faccioso de ser él el culpable del fracaso carlista de Irún.

Querían los facciosos a todo trance volver a ocupar el Monte de San Marcial.

Intentaron dos asaltos los días 23 y 24 de Noviembre, siendo rechazados y el 25 al amanecer, se lanzaron sobre la codiciada altura con mayor empuje y decisión.

Simuló un ataque por el lado Oeste de Irún, al fuerte llamado El Parque, el 7.º de Guipúzcoa, y el 8.º cargó de frente a las fuerzas que protegían los trabajos de la nueva fortificación liberal. Sorprendidas las dos compañías de África y dos de Murcia, que defendían el puesto, es desbandaron, excepto un teniente y 20 hom-

bres, que prefirieron morir al bochorno de la huida. Estos bravos salvaron la situación peleando en lucha heroica. Dando su vida, dieron lugar a la llegada de refuerzos enviados de la otra vez, amenazada Plaza.

El Teniente Coronel Arana, Comandante Militar de Irún, a la cabeza de tres compañías del Regimiento de África y de todo el batallón de miqueletes, acudió en auxilio de los valientes que con tan gallardo gesto defendían la asaltada posición.

La lucha final fué corta pero dura y gloriosísima para los bizarros miqueletes, cuyas terribles cargas a la bayoneta vengaron el momentáneo desastre, obligando al enemigo a una rapidísima retirada en la que sufren numerosos muertos y heridos y pierden la bandera del 8.º de Guipúzcoa.



Don Ramón Blanco, Mariscal de campo en 1874.

Entre tanto la cuestión Internacional, las relaciones diplomáticas de España con Francia, seguían produciendo gran revuelo.

El importante desembarco de armas y de municiones, para los carlistas, en Motrico, había dado lugar a una muy enérgica nota del Gobierno Español al Gobierno Francés, que el Gabinete de Mac-Mahón hubo de atribuir a instigaciones de Prusia, instigaciones que encerraban una nueva provocación a Francia del Imperio Central. No podía creer el Poder francés que el Gobierno Español se atreviese a tanto: pero así era. Pasaron días de gran ansiedad. En el Gobierno del Duque de la Torre hubo disidencia, inclinán-

## EL ROPERO DE SANTA VICTORIA

Como todos los años, la admirable institución que preside la Reina Doña Victoria, ha reunido varios millares de prendas de abrigo para los pobres, que rerán inmediatamente distribuidas. Esto y las comidas de caridad son el alivio que más pronto debe llegar a las familias, positivamente desgraciadas, que necesitan para vivir la limosna de pan y abrigo. Todo la que por ellas hagamos será siempre poco.

dose Sagasta, Ulloa y los demás Ministros, excepto Romero Ortiz, a contemporar con Francia; pero triunfó el criterio de Romero y la Nota se sostuvo íntegra.

Decía el embajador francés Conde de Chandordy que Francia, animada de los mejores deseos, estaba dispuesta a internar a los carlistas, a separar al Prefecto Nadaillach y a cubrir herméticamente la frontera, todo en breve plazo; pero que después de la Nota referida esto se hacía poco menos que imposible.

Por fin el Gobierno Francés acordó, afirma Pirala, «que se internase inmediatamente a todos los carlistas sin excepción ni pretexto, y que bajo la más estrecha responsabilidad, se impidiera, por tierra, el contrabando de guerra. Al mismo tiempo se daban las órdenes para la entrega a nuestra Marina del vapor «Nieves», cogido en el puerto de Socoa con cargamento para los carlistas».

Durante el transcurso de las operaciones en Guipúzcoa del cuerpo expedicionario de don Manuel de la Serna, el Comandante en Jefe del 1.º cuerpo de Ejército que peleaba en Navarra, había planeado un nuevo ataque sobre el Carrascal. Pero su idea, Moriones, no pudo desarrollarla pues no eran suficientes sus tropas, ante las fuerzas carlistas que cerraban el paso a Pamplona. Mogrovejo con dos batallones castellanos y uno riojano, dos aragoneses y seis navarros, en la línea del Carrascal; Mendiry en Puente la Reina y cercanías con tres batallones navarros, dos castellanos y cuatro compañías de Guías; Fortuny con tres batallones alaveses en la Solana y Argoz en Estella con el resto de las fuerzas. Tenían además 20 cañones y seguían febrilmente fortificando las sierras próximas a la Capital de Navarra.

Moriones hubiese querido emprender sin dilación, el movimiento, pero no podía contar con el concurso del 2.º cuerpo, porque su Jefe Pieltain tenía órdenes terminantes del General en Jefe, de no abandonar la línea del Ebro.

No obstante, y a requerimiento del Ministro de la Guerra, Pieltain le habría apoyado enviándole al Jefe del 1.º cuerpo, lo que éste Jefe pedía, cinco batallones, cinco escuadrones y cuatro baterías; pero el regreso de las tropas victoriosas en el valle del Bidasoa, con órdenes precisas de D. Manuel de la Serna de no dejar la ribera del Ebro, hizo que la proyectada marcha se suspendiese.

Sin embargo, las líneas del Carrascal eran para el Gobierno constante preocupación, pues llevaban consigo el bloqueo cada día más intenso de la ciudad de Pamplona y preocupaban, a su vez también, a la España liberal.

Al regresar a Miranda el General en Jefe encontró un parte de Serrano Bedoya, en el que le ordenaba que él o su Jefe de E. M. se personasen en Madrid para tratar de las operaciones sobre la capital de Navarra.

Inmediatamente acudió Ruiz Dana, el que expuso al Gobierno, en detenida conferencia, el pensamiento de La Serna y de sus generales con mando sobre el Arga.

Dijo el Jefe de E. M., que el bloqueo podía romperse cuando se quisiera con los medios de que se disponía; que aumentados éstos, reforzadas las tropas, podría entonces envolverse totalmente la línea carlista, dándose una gran batalla que fuese decisiva y que diera finalmente la posesión de Estella.

«A robó el Gobierno este plan, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, y dispuso que se aumentase el Ejército del Norte, hasta reunir un contingente de 90 a 100.000 hombres.»

Regresó Dana al Cuartel general y se dispuso, por orden de D. Manuel de la Serna, a formular un plan de operaciones sobre la línea del Carrascal.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

# Teatro

ESLAVA.—*Una noche en Venecia*, comedia poética, en cuatro actos y en verso, por Eduardo Marquina.

Marquina es uno de los autores dramáticos de ahora más varios y ricos en fantasía. Siente la grandeza épica española y escribe, animado de tan noble patriotismo, *Las hijas del Cid*, *Las flores de Aragón*, *Doña María la Brava*, *Ébora* y *En Flandes se ha puesto el sol*, cumbre de estos dramas compuestos para exaltar nuestras glorias. Se interesa por la vida interior, con las sombras y luminosidades que el misticismo ofrece a través de los tiempos, y da a la escena *El retablo de Agrellano*, poco gustado, porque quizá no fué comprendido. Aborda la comedia moderna de salón y surgen de su pluma *Cuando florezcan los rosales* y *Una mujer*. Sabe pulsar el clavicordio dieciochesco y, colaborando esta vez con Ardavin, nos sirve *Rosa de Francia*. Por fin, se acuerda de que es poeta antes que dramaturgo y escritor y se confina en la torre de marfil de la poesía para soñar bellas imaginaciones: *El pavo real* y *Una noche en Venecia*.

La comedia de Marquina, que se está representando en Eslava, no es más que un juego poético, sin color de realidad, sin caracteres, sin verosimilitud; muy lejos del mundo sensible, de la materialidad de la vida, de la prosa que a diario nos rodea... Es, como aquella mujer a quien canta Bécquer, poesía. La poesía no es aquí vestidura de una acción dramática, medio de embellecer un conflicto sentimental, forma de un sentimiento noble, encarnación de un pueblo o una raza, ejemplo de altas virtudes, hechos extraordinarios y fecundas ideas que la poesía estiliza y define para la mente y el corazón. Nada de esto. *Una noche en Venecia* es poesía pura, sustancial, fundamental, poesía que constituye el nervio, el eje, la medula de la acción y de los demás elementos dramáticos que son aquí accesorios.

El autor nos conduce

«Por el puro, adormido y vago cielo»,

como dice Fernando de Herrera; nos saca unos momentos de la vida material, y una vez en el «alma» región luciente, prado de bienandanza, según las incomparables imágenes de fray Luis

de León, vemos y admiramos hasta dónde llega el estilo de Marquina y agradecemos, por fin, al poeta el regalo que acertó a brindarnos.

Marquina continúa con esta obra la tradición clásica y platónica. El pensar en nuestros clásicos cuando se reflexiona sobre ella dice bastante en honor suyo. Y, en efecto, a un asunto con toda la traza de una novela italiana del Renacimiento, se junta una técnica que el platonismo pudiera explicar acaso.

Los personajes ¿son realidades? No. ¿Son puras ideas? Tampoco. Fluctúan entre una y otra categoría: están a la mitad del camino que conduce del mundo exterior al reino del ideal; son como esas telas flexibles de vivos colores que el poeta se complace en imaginar y que cambiando la calidad y sustituyendo el horizonte de los sentidos, vienen a ser el intermedio entre el céfiro, el aliento, el suspiro y los sonos graves del metal que el mismo Marquina supo poner en vil ración otras veces.

Sara, Monna Laura y Don Pedro de Alcántara son meros símbolos respectivos del amor, la liviandad y la hidalguía, o por lo menos, de una forma, aspecto o faceta de estos sentires y cualidades que el autor hace sustantivas, de manera que, en su obra, el sujeto es la cualidad y la cualidad el sujeto.

No tiene inconveniente el poeta en acudir a los mitos medievales del ciclo bretón. Don Pedro se enamora de Monna Laura porque para ello le dan a beber un filtro mágico, ni más ni menos que en la leyenda de Tristán. Estaba por decir que no es de Monna Laura de quien se enamora sino de su risa argentina, perversa, anuncio del fuego aniquilador que despiden sus labios de grana. Don Pedro de Alcántara, símbolo del galán enamorado que corre inconsciente hacia su perdición, es un caballero de España que se imagina inmune al amor de las mujeres. Un bebedizo basta para vencerle; un amor, puro y desinteresado, un verdadero amor, logra salvarle al final.

La «noche en Venecia»—podría ser en cualquiera otra ciudad, en un lugar poético y pintoresco, sin nombre o con nombre imaginado—significa la aventura tras una risa que es canto de sirena y compendia en una sola realidad la muerte y el amor. Monna Laura tiene un dueño, Artemio, el pirata, dueño y señor del Adriático y del Egeo y poderoso en la República de San Marcos. Artemio llega de Chipre y sorprende a su amada en brazos del español. El tirano impone a su rival pena de muerte. Ha de sufrirla en uno de esos pozos de los palacios venecianos que tanto han intervenido en la literatura de todos los países, antes y después de Silvio Pellico. Pero el amor vela siempre. Sara, la hebrea, compra a los carceleros, adormece al español con el perfume de unas rosas encarnadas y se lo lleva en su barca, mientras el verdugo

piensa que le ha matado y ha echado el cadáver a una embarcación de Artemio que espera los fúnebres despojos.

El amor triunfa de la muerte, de la traición y del engaño. ¿Quiérese más alta y más consoladora poesía?

En el primer acto, Monna Laura arroja al caballero Don Pedro una rosa de un escarlata encendido. En la prisión, otras rosas bermejas le salvan de la muerte.

Una rosa es también en este caso el alma del poeta que compuso la fábula; una rosa que se ha bañado en el sol y en la luna de Venecia, y que luego se ha replegado en su corola, como queriendo ser otra vez capullo. Por eso la imaginación aventaja a la realidad y la poesía, un poco en abstracto, aun ligada a lo que hay de universal y genérico en las cosas, toma en la comedia de Marquina el puesto principal.

La versificación corresponde a lo poético del pensamiento. *Una noche en Venecia* tiene acaso los versos más armoniosos y cuidados del autor, aunque algunas rimas pequen de fáciles y a todo espectador se le ocurra lo que sigue antes de ser pronunciado por los actores. El poeta que escribió *Las hijas del Cid* en un sólo metro (el de los versos llamados de «gaita gallega», en decasílabos, con cesura después de la cuarta sílaba, que va fuertemente acentuada) suele variar de metro en las comedias de estos últimos años. En unos está más afortunado que en otros, como es natural. Se nota que, a veces, en su afán de hacer los versos más naturales, falsea su inspiración. Le salen con musicalidad perfecta, y él procura, valiéndose de artificios, hacerlos más duros y ásperos. ¿Por qué? Me recuerda el caso el Des Esseintes, que pinta Hynsmans en su novela *A rebours*, el cual compraba para su deleite flores naturales que pareciesen artificiales.

La obra de Marquina es, por el caudal poético que la compone y da vida, una comedia excelente que se ve con mucho más gusto y más provecho para la cultura y el refinamiento del espíritu que otras piezas que también han subido en la temporada presente al escenario de Eslava.

En la interpretación se distinguen la sin par Catalina Bárcena; Ramón Martori, un actor joven muy culto y de mucho porvenir; Josefina Santalucía, Carlos M. Baena, perfecto en el personaje repulsivo que se le confió en el reparto. Contribuyen al buen conjunto los demás actores y actrices que en la representación intervienen.

Hasta ahora *Una noche en Venecia* es, en los teatros de verso, lo más notable de la temporada; lo único digno de mención que se ha estrenado en el primer trimestre del año teatral de 1923-24.

LUIS ARAUJO-COSTA.

## DOS EXPOSICIONES DE INTERÉS

### LA DE ARTE E INDUSTRIA FEMENINA DEL HOGAR

La Unión de Damas españolas, que con tanto celo y altruismo viene ocupándose de proteger el trabajo a domicilio de la mujer pobre, ha organizado una interesante Exposición de Arte e Industria femenina del hogar, en la que figuran toda clase de labores, tanto de Madrid como de provincias, en bordados, encajes, pinturas repujadas y objetos de industria casera.

La Exposición, que constituye una completa manifestación de arte femenino, constará de tres secciones.

En la primera se expone toda clase de labores presentadas por aquellas que necesitan vivir de su trabajo, para darlas a conocer y venderlas en beneficio suyo; en la segunda, las labores que han enviado las señoras y señoritas para regalarlas y dejar su producto en beneficio de las expositoras pobres, y la tercera sección la componen todas aquellas labores antiguas y modernas, obras de arte y de industria femenina, que por su mérito son dignas de ser conocidas y servir de modelo.

Dada la importancia y el interés artístico y

benéfico de esta Exposición, juzgamos interesante dar algunos datos acerca de ella. Han sido muchas las personalidades que han contribuido al éxito del certamen y que han enviado obras de arte para la primera sección y donativos para la segunda.

Ocupan lugar preferente en la Exposición los hermosos paisajes y esmaltados hechos por Su Alteza la Princesa Pilar de Baviera, y entre las labores más interesantes que se exponen, figuran un sillón y dos sillas bordadas por la insignie e inolvidable condesa de Pardo Bazán; cuadros de la señorita de Rosset, señora de Roda y otras damas; un mantón de Manila y varios encajes de la señora Gutiérrez Quijano, que semeja un hada manejando la aguja; artísticos bordados de valor incalculable de la señorita Pilar Elón y Navascués, y otras preciosas labores.

### LA IBERO-AMERICANA DE SEVILLA

En la *Gaceta* se ha publicado un Real decreto de la Presidencia del Directorio, cuya parte dispositiva dice:

Artículo 1.º «La Exposición Ibero-Americana

de Sevilla se inaugurará el domingo 17 de abril de 1927.

Art. 2.º El día 2 de mayo siguiente a la fecha inaugural se celebrará la Fiesta de las Naciones, con asistencia del Gobierno y las representaciones oficiales de Portugal y las Repúblicas americanas que hayan aceptado la invitación de España para dicho acto.

A partir de este día, y durante los sucesivos del mes de mayo, irán desarrollándose los Congresos y Conferencias convocados por el Gobierno con la antelación oportuna para estudiar y tratar los problemas de comunicaciones, comercio, Banca y, en general, de los intereses morales y materiales entre España, Portugal y los países americanos, conforme al objetivo nacional asignado al Certamen de Sevilla expresamente determinado en el Real decreto de 9 de noviembre de 1922.

Art. 3.º Para dar cumplimiento al citado Real decreto en su artículo 2.º, el Comité de la Exposición continuará percibiendo, en iguales condiciones que las establecidas anteriormente, la subvención de 300.000 pesetas anuales.

Esta subvención la obtendrá en el presente año y mediante la necesaria transferencia del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.»



# CONSTANTINO MEUNIER, PRECURSOR DEL ARTE SOCIAL

**D**e poco tiempo a esta parte vamos viendo en nuestros artistas una iniciación hacia lo que pudiéramos llamar arte social. Se trata por nuestros escultores y pintores de recoger en el corto espacio de una producción, el sentir de nuestro tiempo, que en fuerza de ser humano, excesivamente humano, ha logrado hermanar en una sola aspiración las ideas y actitudes de los hombres de todas las clases sociales. La fiel interpretación de la Naturaleza con sus errores y sus aciertos es, mal que pese a desatentados cubismos, la suprema ideología del arte. Dar al cuadro o a la obra escultórica la orientación de los tiempos actuales, es misión reservada a los predestinados de un ideal que, en la hora de ahora, no admite distingos de castas: que es, ante todo y sobre todo, real.

Se han hermanado ante los pinceles o ante el cincel el aristócrata y el plebeyo, el poderoso y el desvalido, el obrero y el propietario y, en unos y en otros, nuestros artistas y los de más allá del Pirineo han buscado y rebuscado, encontrándolo, el dominio de la línea, la conquista del color, el modo perfecto de expresar las ideas por medio de las artes bellas. Estas ideas, que unen y funden en un solo deseo a los hombres de todos los pueblos, se ven hoy interpretadas por cerebros de amplio criterio que no admiten distingos de supremacía más que ante una sola cualidad: la del talento.

Precursor de este arte nuevo, que sabe hallar el ideal a poco que dé rienda suelta a la fantasía, fué Constantino Meunier ante quien se prosternan hoy cuantos, conociendo su labor pictórica y escultórica, ven en él al iniciador de una época de internacionalización artística muy en consecuencia con las corrientes sociales que hoy imperan en todos los pueblos. Las rebeldías de Meunier, de hace medio siglo, son hoy la cosa más natural y sus atrevimientos, en pugna entonces con todas las reglas académicas, sirven ahora de motivo de admiración que le hace ser considerado como el maestro, el profeta de las nuevas iniciaciones artísticas.

Los seres que produjeron sus pinceles, sus tipos de las minas, no son ni más ni menos enérgicos que su *Hombre del caballo*, que hoy reproducimos y al que su cincel dió el máximo de energía y vitalidad, cuando aun estas escuelas atrevidas sólo merecían el anatema y la condenación de los timoratos. Sus creaciones son se-

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez don Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«... por la Madre y por la Patria siempre, con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetimos siempre.

res demostrativos de una fusión de ideas, que no admite distingos en la espiritualización de la realidad. Son hombres que, si están fijos en el cuadro y en la escultura, a poco que profundice con su mirada el espectador, habrá de ver en sus líneas y en su intensidad de expresión, las pasiones que se deslizan por las almas de los hombres y de las razas.

Constantino Meunier arrancó a la madre Naturaleza sus mayores secretos. Por eso sus obras

viven y perduran y sus discípulos de ahora se prosternan ante su genio creador. La crudeza de sus expresiones definitivas es la más fiel demostración de que el ideal hay que buscarlo en la vida misma, sabiendo escudriñar en el tesoro de las almas para que de ellas salga la suprema concepción artística.

El inmenso Julio Antonio con su *Minera* fue en nuestro país el continuador, el discípulo predilecto del pintor flamenco. Constantino Meunier es para los belgas, lo que el malogrado artista catalán para nosotros: un revolucionario que supo romper violentamente cuanto de arcaico había en las interpretaciones artísticas de su tiempo. El escultor belga realizó la más intensa de las obras sociales, dando a sus figuras una sobrehumana representación de pasiones y de deseos, de dolor y de alegría, de risa y de llanto. Prueba de su grandioso triunfo es cómo sus obras se exponen en el museo de Bruselas donde son consideradas como el más preciado galardón del arte nacional.

Al dar la sensación de vida a sus bronce y a sus mármoles, Meunier hizo gala de sus poderosas rebeldías. Esa figura gigantesca del *Hombre del caballo* es algo que sobrecoge el espíritu a la vez que lo apercibe para las más altas concepciones de la realidad. Socializando sus obras, llevando a ellas sus pasiones vitales, hizo más por el progreso y la felicidad de su pueblo que todos los tratadistas. Porque las multitudes saben ver, sin explicarse las causas, eso que está oculto en la línea y en el colorido. Acaso por instinto, el pueblo belga, mártir el año 1914, tuvo su más decidido apóstol en este pintor y escultor que dió a sus concepciones la más clara expresión de las humanas pasiones. Las rebeldías de su tiempo quizás fueron las que años más tarde no dejaron que fuera hollado el suelo patrio por la invasión alemana.

Los pueblos que saben inspirar sus orientaciones humanas en la espiritualidad de sus artistas, tienen un perfecto derecho a la felicidad, porque ésta solo se encuentra en las almas fuertes, en los corazones sanos.

Constantino Meunier, apóstol del socialismo artístico, es a la vez el precursor de la valentía y del ardor bélico de sus compatriotas. El origen del heroísmo de los belgas, en los trágicos días del martirio y de la invasión, hay que buscarlo en el *hall* del museo de Bruselas.

LUIS BENAVENTE.



«El hombre del caballo».—Célebre escultura de Meunier.

## ITALIA Y ESPAÑA

Los nombres de las dos naciones hermanas que en estos días han hecho vibrar al unísono nuestros corazones de patriotas, marcharán en lo sucesivo también unidos, por virtud de la fraternal amistad de sus Reyes, que no es sino expresión del sentir de sus pueblos.

En Roma Don Alfonso XIII, con esas dotes personales que en seguida conquistan, por donde va, las simpatías, y Doña Victoria, cuya espléndida belleza hace prorrumpir siempre en murmullos de admiración, han dejado un imborrable recuerdo.

Esto era de esperar; pero no por esperado ha de sernos menos satisfactorio un resultado tan feliz.

Y cuando, en plazo no lejano, se realice la visita de los Reyes Víctor Manuel y Elena a esta nación, que tanto les admira, será un deber nuestro demostrarles que no es un dicho, sino una realidad la frase tan conocida de la proverbial galantería española y la, no menos usada, de que los españoles sabemos ser agradecidos.

Nada como el hogar, nuestra casa, nuestro rincón, regazo de todos nuestros cariños.

Si un día habéis trabajado mucho, deseáis llegar a vuestra casa para descansar al lado de los vuestros, de la familia que os habéis formado. Si estáis preocupados, deseáis encontraros junto a los vuestros, porque ellos con sus caricias distraerán vuestro pensamiento. Si tenéis una sana alegría, corréis a vuestro hogar para contarla y que los vuestros participen de ella.

El hogar tiene mucho de templo, de ermita, de santuario. En él debe mostrarse siempre franco y noble vuestro corazón.

# EPISTOLARIO ANDANTE

DESDE BARCELONA

*Barcelona, Noviembre:* Cuando le escribo estos renglones, amigo Casal, aún no han llegado los Reyes de regreso de Italia. La ciudad les espera vestida de fiesta para tributarles un grandioso homenaje del que participará el marqués de Estella. Cataluña vive ahora en calma y quiere significar su gratitud a quienes le han devuelto la tranquilidad y, con ella, el medio de poder desenvolverse progresivamente.

Yo he venido, como tantas otras personas, para presenciar la visita regia. He venido con mi familia y, de no haber surgido una cosa que es la que me ha impulsado a tomar la pluma para escribirle, no pensaba enviarle carta alguna hasta que pudiese referirle mis impresiones sobre la estancia de Sus Majestades. Pero ayer he estado en las obras de la Iglesia del Tibidabo y me he enterado de algunas cosas que quiero que las diga usted a los simpáticos lectores de *VIDA ARISTOCRÁTICA*, para que se interesen por lo que merece, en efecto, un decidido interés.

Ya sabe usted que en la cumbre del Tibidabo se está elevando un Templo monumental, que será consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, como consecuencia de la Divina revelación que tuvo el venerable Dom Bosco, a quien una voz ultraterrena le señaló la cima de esta hermosa montaña de Barcelona para sustentar una Iglesia que se construya a fuerza de sacrificios de los católicos.

A primera vista parecería que construir obra de tal importancia sería, no ya difícil sino imposible. Y sin embargo es admirable cómo los trabajos avanzan y cómo el dinero afluye sin cesar, porque lo impulsa la Fé.

Claro que hay algunas personas beneméritas que han arrojado sobre sí la tarea impropia de la organización, dirección y propaganda de la obra. Y al hablar de esas personas, he de citar los nombres de don Vicente Schiralli, del P. Manuel Hermida y de la condesa de Castellá, a cuyos entusiasmos admirables deberemos ver convertida en realidad la hermosa idea primitiva.

El padre Hermida, desde los comienzos de la obra han sido el alma de ella; es el que no se arredró ante las primeras dificultades; es el que supo vencer los más contradictorios obstáculos; es el que día tras día y año tras año a todos pide humildemente un donativo para continuar la construcción de la Iglesia; «es,—como dice una distinguida escritora en un artículo que a la vista tengo,—el que ofrece al Templo el perfumado incienso de su oración continua, y es el que, en su entusiasmo, concibe las más hermosas iniciativas, que Dios bendice y prospera».

Como usted verá, amigo Casal, hoy no le hablo sobre cosas triviales ni mucho menos; el

asunto es muy interesante, y más para las familias católicas devotas del Sagrado Corazón.

Ahora se ofrece a todas estas una nueva ocasión en que poder demostrar la sinceridad de sus sentimientos. Con motivo de cumplirse el cincuentenario del día en que el Padre Hermida cantó su primera misa, [va a celebrar sus «Bodas de oro con la Iglesia» con otra misa, a la que ha de darse una especial solemnidad.

La escritora antes aludida, que firma siempre sus bellas crónicas con el seudónimo de *Maria Victoria*, comenta esta próxima fiesta religiosa y habla de lo que con ella se procurará.

«Renovaremos,—dice,—la petición de sacrificio para esa misa excelsa; y el estipendio de esta misa se aplicará a terminar la capilla de las

mos de la serie de sacrificios que supone la labor de quien ha de correr con la dirección y organización de toda obra.

¡Y si usted viera con qué ilusión, con qué entusiasmo se hace todo, se quedaría maravillado, como yo me quedé ayer, cuando me di cuenta, en el Tibidabo, de la labor realizada!

Desde luego puede asegurarse que el día en que el Templo esté terminado se convertirá esta ya célebre montaña catalana en faro hacia donde se dirijan todos los católicos del mundo. El Tibidabo y el cerro de los Angeles proclamarán el reinado del Corazón de Jesús en España. Y esto es lo lógico cuando se trata de la nación que, por labios de su Rey, acaba de hacer ante el Sumo Pontífice, nueva reiteración de su Fé tradicional.

Observo, amigo Casal, que no le he hablado de otras cosas de Barcelona.

Y es natural que no lo haya hecho, entusiasmada como estoy con cuanto ya le he dicho. Pero no quiero terminar estos renglones sin decirle lo bonita que está,—más cada vez,— toda la vertiente del Tibidabo.

La avenida que conduce a la estación del funicular, es extraordinariamente hermosa y admite comparación con los paseos más hermosos del extranjero. Las *Torres* que a sus lados se alzan son magníficos Palacios que recuerdan los mejores de nuestro paseo de la Castellana. Y luego, mientras que se sube en el funicular, o por la carretera

en automóvil, ¡qué de villas, de torres y de preciosos jardines va descubriendo la vista!

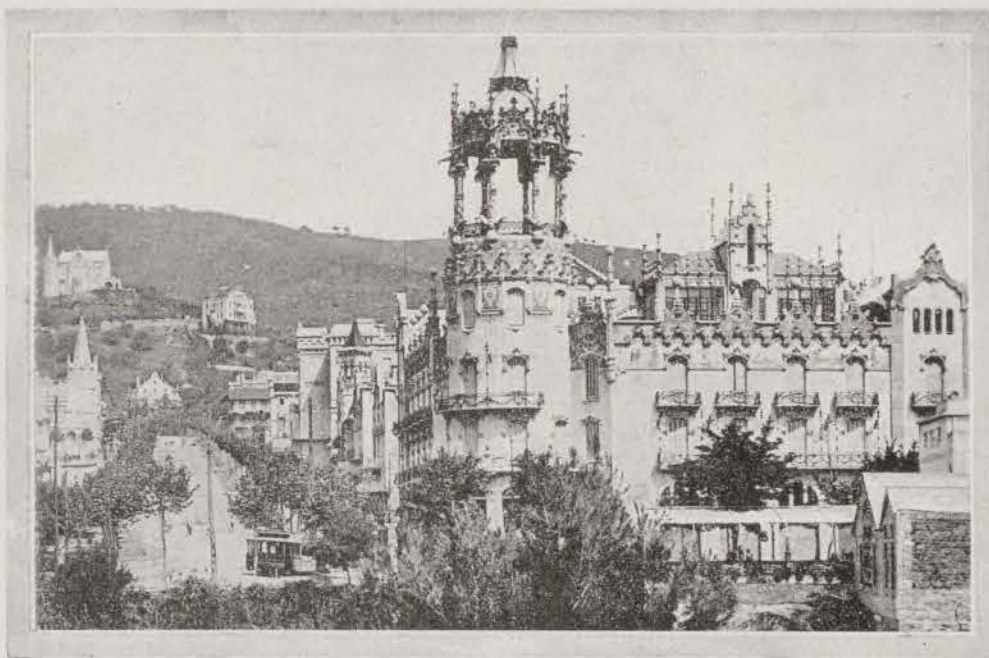
Y no hablemos del espectáculo que a los ojos se ofrece, cuando, ya arriba, se tiende la mirada sobre toda la extensión de Barcelona, hasta el puerto... y luego el mar infinito que se confunde en el horizonte con el cielo.

Se advierte perfectamente todo lo que es el ensanche de la ciudad. Esas calles rectas, paralelas y esas otras, perpendiculares a ellas,—todas de la misma anchura y de una aproximada longitud,— nos hablan del esfuerzo realizado por esta población laboriosa que, a partir de la Exposición del año noventa, se ha desenvuelto de modo asombroso, logrando multiplicarse y engrandecerse.

Se vé muy bien, desde la cumbre del Tibidabo lo que era la ciudad antigua, allí junto a la Barceloneta y el puerto y se observa también, muy claramente, lo que será la Barcelona del mañana, extendida por toda la llanura hacia el norte, cosa que, sin duda, conseguirá en los años venideros, como consecuencia de la futura Exposición Internacional de Industrias Eléctricas, que atraerá a la capital catalana, una cantidad enorme de elementos nacionales y extranjeros.

Cuente señor Casal, como siempre, con la buena amistad de,

UNA EX-COLEGIALA DESENVUELTA



Comienzo de la Avenida del Tibidabo en Barcelona.

almas que en un día de gloria se cimentó. Se acabarán de levantar sus muros; se abrirán sus hermosos ventanales; se cubrirán sus cúpulas; y tendremos el intenso goce de ver cubierta y terminada una pequeña parte del Templo Nacional».

Y más adelante añade:

«Pediremos a todos. Es para gozar la gloria de haber contribuido a esta obra hermosísima de reparación, a esta obra de amor para la que tantos niños han sacrificado sus infantiles goces, tantos señores el humo de sus tabacos, tantos obreros una parte de su jornal, tantas damas sus joyas y sus adornos; tantos sacerdotes el estipendio de sus misas; y el Santo Padre, además de beneficiarla con bendiciones e indulgencias, entregó cinco mil liras para tener parte en este Templo que llamó «Joya de España». De este Templo, de esta joya que, según palabras de Benedicto XV, atraerá *sulla diletta Spagna l'abondanza dei favori celesti*, es el padre Manuel Hermida el principal impulsor».

A mí todo esto, señor León Boyd, me ha impresionado, la verdad. Solo el hecho de que con sacrificios, chicos o grandes, se haya podido llegar a lo que hay ya realizado es extraordinario. Esas abstenciones voluntarias de pequeños o grandes goces, por la idea de dedicar el dinero que había de gastarse en ellos a la construcción del Templo, son ejemplares. Y no hablé-

## Notas de pésame

EN París, donde residía desde hace muchos años, ha fallecido D. Francisco de Borbón y Borbón de Braganza y Borbón, duque de Marchena.

Era el finado hijo de SS. AA. los Infantes de España D. Sebastián y D.<sup>a</sup> Cristina, y había nacido el 20 de Agosto de 1861.

En Febrero de 1862 le fué impuesto por la Reina Isabel II el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro. Era también caballero gran cruz de la Orden del Cristo y Avis de Portugal, condecoración tan sólo concedida a los Infantes de Portugal.

Hermano del finado es D. Alfonso de Borbón.

El duque de Marchena casó en Madrid el 7 de Enero de 1886 con la señorita doña Pilar de Muguiro y Beruete, hermana del conde de Muguiro, de la marquesa de Salinas, baronesa viuda del Castillo de Chirel, de la marquesa de Torre Hermosa, casada con D. Mauricio López Roberts y Terry; de doña María, con D. Enrique Puncel, y de doña Teresa, con el conde de Casal.

El finado deja de su matrimonio varias hijas. Nos asociamos al duelo de la ilustre familia.

VICTIMA de un trágico accidente, que en la sociedad de Madrid ha producido honda impresión, murió el conde de Revilla Gigedo. Un ascensor del Palacio que la condesa viuda de Adanero posee en el paseo de Santa Engracia, le produjo la muerte. Júzguese del dolor enorme en la nobilísima familia.

Don Alvaro de Armada y de los Ríos-Enriquez era el representante de una de las más linajudas y antiguas familias asturianas, cuya residencia señorial se halla en Gijón.

Poseía, además, los títulos de conde de Güemes y de marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo; por este marquesado era coronel honorario de Artillería, cuyo uniforme ostentaba en las fiestas palatinas.

Había sido varias veces diputado a Cortes, y era en la actualidad senador por derecho propio, gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre y caballero gran cruz de Carlos III.

Fué en su infancia uno de los compañeros de instrucción militar de S. M. el Rey, y toda la Real familia le profesaba gran afecto y estimación.

Estaba casado el conde de Revilla Gigedo con una ilustre y noble dama, doña María de la Concepción de Ulloa y Fernández Durán, hija de los condes de Adanero, y perteneciente a la familia de los marqueses de Perales. De este matrimonio quedan ocho hijos.

Hermanos del conde de Revilla Gigedo son la marquesa de Casa-Valdés, la condesa de Santa Ana de las Torres, las señoras de D. Vicente Gil Delgado y del exministro conservador don Manuel Argüelles, la señorita doña María de la Encarnación Armada y el marqués de Santa Cruz de Rivadulla, casado con doña Rosario Comyn y Allendesalazar.

A su viuda, a sus hijos, a sus ilustres madre la condesa viuda de Revilla Gigedo y madre política, la condesa viuda de Adanero; a toda la noble familia, abrumada por el peso de tan terrible desgracia, acompañamos de todo corazón en su dolor, enviándoles nuestro pésame más cariñoso.

TAMBIEN ha fallecido en Madrid el ilustre académico de la Historia D. Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz y conde viudo de Guadiana.

A pesar de su edad avanzada, la firme naturaleza del señor Leguina le había permitido seguir laborando y hacer su vida de rara actividad hasta el invierno pasado, en que sufrió un grave ataque bronquial; repetido este recientemente, expiró a fines de mes rodeado del afecto de los suyos.

El barón de la Vega de Hoz se dedicó siempre a la historia del arte, sobre todo a las llamadas artes industriales, materia en la que era autoridad indiscutible, escribiendo muchas importantes obras.

Ha contribuido como pocos a la divulgación de nuestros tesoros artísticos. Era secretario de la Sociedad de Amigos del Arte y director de la revista *Arte español*.

Sus trabajos sobre armería y la espada española a través de los siglos son definitivos.

Estuvo casado el barón de la Vega de Hoz en primeras nupcias con una distinguida dama, perteneciente a la familia de Piñal. Hijos de este matrimonio son el teniente coronel D. Francisco Leguina, casado con doña María Juárez, de conocida familia granadina, y doña María, viuda de Laraña.

En segundas nupcias casó el barón de la Vega de Hoz con doña Josefa Dávila y Ponce de León condesa de Guadiana, de la ilustre Casa de Granada, fallecida en 1909.

Acompañamos a los hijos y nietos del ilustre finado en su dolor.

EN Novelda, donde residía desde que volvió de Manila, ha fallecido, confortado por los auxilios de la Religión, el reputado juriconsultó don Miguel de Liñán y Eguirabal, fundador de *La casa del Trabajo* en aquella culta ciudad levantina.

Modelo de caballeros cristianos y rodeado por el afecto y la consideración de cuantos le trataron, el señor Liñán no ha dejado tras sí más que una estela de bendiciones.

A su viuda, a sus hijos y a sus hermanos,—Sor Micaela de Jesús, clarisa; Hermana Margarita María, salesa, señora viuda de Loygorri y conde de doña Marina—, enviamos la más cariñosa expresión de nuestro dolor.

A los ochenta y tres años ha fallecido en Madrid, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, la respetable señora doña María del Rosario y González de la Riva, marquesa viuda de Castellanos y de Monroy.

La finada era una señora muy caritativa y profundamente religiosa, que formaba parte de varias cofradías. Era también dama de la Orden de María Luisa.

Pertenecía a una ilustre familia de la nobleza de Salamanca. Hijo suyo es el actual marqués de Castellanos y viudo de Trives. Hijos políticos son: la marquesa viuda de Maldonado, el conde de Berenguer y el marqués viudo de Garcillán.

VIDA ARISTOCRÁTICA había honrado en diferentes ocasiones sus columnas, publicando algunos trabajos literarios de la marquesa de Castellanos, pues ésta era además, por afición, una notable escritora.

El cadáver recibió sepultura en Salamanca, en el panteón que la familia posee en el convento de los Mostenses.

Descansen en paz la virtuosa y noble dama, y reciban nuestro sentido pésame sus hijos y nietos, a cuyo duelo nos asociamos de todo corazón.

ASINISMO han fallecido recientemente, siendo sus muertes muy sentidas, la señora viuda de Benjumea, el ilustre novelista y académico don Jacinto Octavio Picón, y el Almirante de la Armada D. Adriano Sánchez Lobatón. Enviamos a sus familias nuestros más sentidos pésames.

## VARIAS CACERIAS

SE han celebrado, en estos últimos días, varias animadas cacerías en fincas de conocidas personas. Una de ellas ha sido en la dehesa de Media Aldea, propiedad de don Leopoldo Sandoval.

Tomaron parte en la excursión, además del dueño de la finca, los marqueses de Altamira y Bermejillo del Rey, el conde de Torrejón y los señores Villota, Drake, Zaldo, Urcola y Ríos (don Francisco).

Se cobró en los ojeos gran cantidad de perdices, conejos y varios.

Otra cacería se celebró en el coto de Villacañas y la Pedriza, en la provincia de Albacete.

Tomaron parte en ella los marqueses de Santa Cristina, Laconi y Santa María del Villar; condes de Torreñiel y Castañeda; vizconde de la Armería; y señores Trenor, Moroder, Parra, Catres, Alós y Ochoa.

## Mundo Mundillo...



DESPUÉS de negativas reiteradas y cediendo a insistentes ruegos, Su Majestad la Reina doña María Cristina ha aceptado la dimisión de su camarera mayor, duquesa de la Conquista, quien se encuentra, como es sabido, muy abatida desde el fallecimiento de su esposo.

Para cubrir la vacante de tan honroso cargo se citan varios nombres de aristocráticas damas.

DURANTE la reciente visita de nuestros Reyes a Roma, hubo varios actos en honor de distinguidas familias de la sociedad madrileña que fueron, con motivo del viaje, a la capital de Italia. Los duques de Arcos dieron varios banquetes en su señorial residencia. Otras elegantes comidas hubo en los Palacios de los Embajadores marqués de Villasinda y Sr. Reynoso.

En el Palacio del Quirinal y ante el marqués de la Torrecilla, juró el cargo de gentilhombre de cámara, con ejercicio, el capitán de fragata D. Javier de Salas, agregado naval a la Embajada de España.

EL abono abierto en el teatro de la Princesa para las funciones que ha de dar la notable compañía italiana que dirige Dario Nicodemi, se está haciendo en excelentes condiciones.

Muchas familias aristocráticas se han puesto de acuerdo para tomar los palcos y butacas, y es seguro que la breve temporada de comedia italiana resultará muy brillante.

Al éxito que alcanzará la compañía por el arte de sus notables actores y por el mérito de las obras anunciadas, se unirá, para brillantarlo, la gratitud de los españoles a la hermosa Italia, por la entusiástica acogida que en ella han tenido los Reyes de España.

EN la elegante casa de los condes de Sierrabella se celebró la otra tarde una pequeña reunión, a la que concurrieron varias distinguidas familias de la sociedad madrileña.

LA *Duquesita* sigue siendo, muy justamente la confitería preferida por nuestra sociedad elegante para hacer regalos, con motivo de bodas, cruzamientos o bautizos.

SE han inaugurado, con gran brillantez, los martes aristocráticos del Infanta Isabel. La primera tarde se representó *El filón*, del Sr. Muñoz Seca, que fué acogido con grandes aplausos, y la segunda *Alfonso XII, 13*, que hizo, como siempre, las delicias del selecto concurso.

LA marquesa de Luque ha dado a luz felizmente una niña.

También ha dado a luz con felicidad un niño la señora de Azcárraga (don Carlos).

EN Azpeitia, en el convento de Esclavas del Sagrado Corazón, ha profesado la señorita Concepción Aldama, hija de los condes de este nombre, que residen en Sanlúcar de Barrameda.

EL próximo día 14, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará en el teatro de la Comedia, una función a beneficio del Taller de Nuestra Señora del Carmen (Asociación de Santa Rita).

El interesante programa, en el que figuran un concierto, *Herida de muerte* y *La alsaciana*, atraerá seguramente la atención del público, que llenará el teatro.

Las invitaciones pueden solicitarse en casa de la presidenta, señorita de Figuera, Hermosilla, 9, de diez o dos.

SE ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los marqueses de Valterra, imponiéndole el nombre de María de la Luz.

EL Director del Instituto Francés y Mme. Mérimée obsequiaron, una de las últimas tardes, con un té a algunas de sus amistades del Cuerpo diplomático de la colonia francesa y de la sociedad madrileña.

# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

## CUENTOS PARA NIÑOS

### SAPITO

Pues señor...

Este era un padre que tenía dos hijas.

Ya podeis suponer que las dos eran bellas, como todas las hijas de todos los padres de todos los cuentos; pero la más pequeña superaba en bondad e inteligencia a la mayor, como todas las pequeñas de todos los padres de los cuentos todos.

Y fué el caso que vino una época mala para Isidro, como se llamaba el padre, y en su casita del campo apenas si había lumbre con que calentarse aquel día.

Rosa-Blanca, la pequeña, dijo a Dulce María, la mayor:

—Tengo mucho frío, hermanita! No quiero decritelo en voz alta para no apurar a nuestro padre; pero lo cierto es que se me hielan los huesos.

—Pues yo, ¡vaya si lo diré! —replicó Dulce María.

—No seas así, hermanita, porque está nevando a todo nevar y el pobre viejo se helaría si fuera al monte por la leña—siguió Rosa-Blanca.

—¡Bah! El es hombre al fin y resiste mejor que nosotras.

Conque, sin detenerse, se quejó al padre. Y este, que era tan bueno como pobre, tomó el hacha y salió al campo.

Iba dando diente con diente, mientras los copos caían sin cesar; pero siguió adelante, pensando en proporcionar calor a sus hijitas, aunque él pereciera de frío.

Todo estaba cubierto de blanco y tuvo que andar mucho hasta llegar a un arroyuelo, en cuyas orillas había abundancia de leña.

Ya tenía formado un buen haz, cuando vió una hermosa mata, que estaba diciendo «arrancadme», y se puso a cortar con las pocas fuerzas que le quedaban. Pero al segundo golpe, se oyó una voz chillona que gritaba:

¡Ay! ¡Ay! ¡Qué están deshaciendo mi casita!

Isidro miró. Era un sapito de ojos muy redondos el que protestaba.

—¿Por qué vienes en contra mía?—continuó el animal.

—No vengo en contra tuya y siento de verdad haberte molestado—repuso el leñador—; pero soy tan pobre, tan pobre, que en mi hogar carecíamos de lumbre.

Entonces el sapito añadió:

—Eres pobre porque quieres. En tu mano está hacerte rico para toda tu vida. ¿Y qué es preciso hacer para lograrlo?

—Muy sencillo. Basta con que me prometas que dentro de tres meses me darás la mano de una de tus hijas.

Isidro dudó; pero pensando que al cabo de ese tiempo quizás el sapito cambiaria de parecer, dijo:

—¡Acepto!

Conque, acto seguido, el animal le entregó dos grandes bolsas repletas de monedas de oro.

—¡Aquí tienes una fortuna, que podrá ser aun mayor si cumples tu palabra!

Terminó el sapito volviéndose a su casita.

El leñador corrió junto a sus hijas y ya podeis suponer lo contentos que se pusieron todos, aunque el padre no se atrevió a contar el compromiso ad-

esposas, ya que a él le debemos nuestro bienestar.

Isidro la abrazó enternecido y, entre las burlas de Dulce María, se acostaron.

Al día siguiente Rosa-Blanca se vistió de novia, como si su prometido fuese un Príncipe gentil; pero pasó la mañana, transcurrió la tarde, y nadie apareció por la casa.

El leñador daba saltos de alegría, pensando que quizás se habría arrepentido el animal, cuando—¡pun! ¡pun! ¡pun!—sonaron golpes en la puerta; ésta se abrió y apareció el sapito, quien, al notar la cara de disgusto del leñador, preguntó:

—¿Es que no me esperabais?

—Si te esperábamos, esposo mio—dijo Rosa-Blanca—, saliendo más bella que nunca.

Su hermana se echó a reír con toda su boca:

—¡Que sea enhorabuena!

Pero los esposos no hicieron caso y se retiraron a sus habitaciones.

Así transcurrieron varios días, durante los cuales Rosa-Blanca, lejos de estar molesta ni afligida, daba muestras de gran satisfacción y siempre tenía sobre su falda al sapito, acariciándolo.

Esto dió que pensar a Dulce María:

—¡Qué raro que mi hermana ame a un bicho tan repugnante como ese!

Conque aquella noche, se puso a observar por el ojo de la cerradura.

Su sorpresa no reconoció límite al ver que apenas se

quedaban solos su hermanita y el sapo, éste se transformaba en un arrogante joven lleno de hermosura y distinción.

Llena de envidia, decidió aplastarlo en la primera ocasión que pudiera. Y, a la tarde siguiente, aprovechando un descuido de Rosa-Blanca, al ver al sapito en el suelo, ¡plás! le puso con rabia el pie encima y apretó.

Pero cayó patas arriba del susto porque debajo del pie salió un maravilloso Príncipe, que le dijo:

—¡Muchas gracias, Dulce María, por haberme desencantado!

Conque buscó a su mujer, la cubrió de besos y se fué con ella a vivir a un soberbio Palacio, donde todos fueron felices y se declaró obligatorio el uso del jabón «Flores del Campo».

Rosa-Blanca pidió perdón. Y los Príncipes, como eran muy bondadosos, se lo dieron.

PRINCIPE SIRDATA

### F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA UTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

### ULTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

quirido. Compraron una casa mejor, con vaquitas, gallinas, borreguitos y palomas; se vistieron con ricos trajes y fueron la envidia y admiración de todos.

Mas cuando faltaban pocos días para que se cumplieran los tres meses, Isidro empezó a no querer comer, a dar suspiros y a pasarse largas horas en actitud preocupada. Así llegó la víspera del plazo y entonces el leñador, no pudiendo callar por más tiempo, reunió a sus hijas y les contó todo lo sucedido aquel día de nieve.

Dulce María se levantó de su silla indignada.

—¡Bonito porvenir! ¡No padre, no; conmigo no cuentas! Antes de haberte obligado debiste consultar con nosotras.

Pero Rosa-Blanca, comprendiendo el apuro, se apresuró a decir:

—¡Si has dado tu palabra, padre mio, yo la cumpliré! No es muy gallardo el marido; mas seré para él la mejor de las

# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA  
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.  
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERÍA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécia tés: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA  
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS  
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

C-PROCECIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
— ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID — Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA. FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—OMBRILLAS—ESPRITS  
Preciados, 13.—MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscrito.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

# ANTE LAS PRÓXIMAS FIESTAS

## LA POESÍA DE QUEROL

**S**e acercan las fiestas de Navidad. Ya nos parece percibir los ecos del tambor y el pandero; ya hay turrónes en las confiterías y ya se ven en las calles manadas de pavos y en las tiendas figurillas de nacimiento.

Volveremos a celebrar la fiesta del Dios-niño, con el íntimo gozo con que todos los años conmemoramos el mayor acontecimiento de la Cristiandad. Es la fiesta del hogar; aquella que congrega a las familias y las hace olvidar por unos instantes preocupaciones, inquietudes, penas...

Es también la fiesta que más ha inspirado a los escritores de todos los países y de todas las épocas para componer tiernas estrofas y hermosos párrafos saturados de sincera emoción.

En nuestro idioma, pocos, sin embargo, han acertado a transmitir la emoción de la Noche-Buena como el inolvidable Don Vicente Wenceslao Querol, en su famosa poesía, que será imperecedera.

Es una poesía que merece ser aprendida de memoria; que muchos de nuestros lectores la saben de seguro; pero que nosotros procuramos hoy difundir aún más, si cabe, por lo compenetrados que estamos con los sentimientos que en ella palpitan.

Dice así:

## EN NOCHE-BUENA

### A MIS ANCIANOS PADRES

#### I

Un año más en el hogar parterno  
celebramos la fiesta del Dios-niño,  
símbolo augusto del amor eterno,  
cuando cubre los montes el invierno  
con su manto de armiño.

#### II

Como en el día de la fausta boda  
o en el que el santo de los padres llega,  
la turbá alegre de los niños juega,  
y en la ancha sala la familia toda  
de noche se congrega.

#### III

La roja lumbre de los troncos brilla  
del pequeño dormida en la mejilla,  
que con tímido afán su madre besa;

y se refleja alegre en la vajilla  
de la dispuesta mesa.

#### IV

A su sobrino, que lo escucha atento,  
mi hermana dice el pavoroso, cuento,  
y mi otra hermana la canción modula  
que, o bien surge vibrante, o bien ondula  
prolongada en el viento.

#### V

Mi madre tiende las rugosas manos  
al nieto que huye por la blanda alfombra  
hablan de pie mi padre y mis hermanos,  
mientras yo, recatándome en la sombra,  
pienso en hondos arcanos.

#### VI

Pienso que de los días de ventura  
las horas van apresurando el paso,  
y que empaña el oriente niebla oscura,  
cuando aún el rayo trémulo fulgura  
último del ocaso.

#### VII

¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena  
las breves dichas el temor del daño!  
Hoy presidís nuestra modesta cena,  
pero en el porvenir... yo sé que un año  
vendrá sin Noche-Buena.

#### VIII

Vendrá, y las que hoy son risas y alborozo  
serán muda aflicción y hondo sollozo.  
No cantará mi hermana, y mi sobrina  
no escuchará la historia peregrina  
que le dá miedo y gozo.

#### IX

No dará nuestro hogar rojos destellos  
sobre el limpo cristal de la vajilla,  
y, si alguien osa hablar, será de aquellos  
que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla  
con sus blancos cabellos.

#### X

Blancos cabellos cuya amada hebra  
es cual corona de laurel de plata,  
mejor que esas coronas que celebra  
la vil lisonja, la ignorancia acata,  
y el infortunio quiebra.

#### XI

¡Padres míos, mi amor! Cuando contemplo  
la sublime bondad de vuestro rostro,  
mi alma a los trances de la vida templo,  
y ante esa imagen para orar me postro,  
cual me postro en el templo.

#### XII

Cada arruga que surca ese semblante  
es del trabajo la profunda huella,  
o fué un dolor de vuestro pecho amante.  
La historia fiel de una época distante  
puedo leer yo en ella.

#### XIII

La historia de los tiempos sin ventura  
en que luchásteis con la adversa suerte,

y en que, tras negras horas de amargura,  
mi madre se sintió más noble y pura  
y mi padre más fuerte.

#### XIV

Cuando la noche toda en la cansada  
labor tuvisteis vuestros ojos fijos,  
y, al venceros el sueño a la alborada,  
fuerzas os dió posar vuestra mirada  
en los dormidos hijos.

#### XV

Las lágrimas correr una tras una  
con noble orgullo por mi faz yo siento,  
pensando que hayan sido por fortuna,  
esas honradas manos mi sustento  
y esos brazos mi cuna.

#### XVI

¡Padres míos, mi amor! Mi alma quisiera  
pagaros hoy la que en mi edad primera  
sufristeis sin gemir, lenta agonía,  
y que cada dolor de entonces fuera  
germen de una alegría.

#### XVII

Entonces vuestro mal curaba el gozo  
de ver al hijo convertirse en mozo,  
mientras que al verme yo en vuestra presencia  
siento mi dicha ahogada en el sollozo  
de una temida ausencia.

#### XVIII

Si el vigor juvenil volver de nuevo  
pudiese a vuestra edad, ¿por qué estas penas?  
yo os daría mi sangre de mancebo,  
tornando así con ella a vuestras venas  
esta vida que os debo.

#### XIX

Que de tal modo la aflicción me embarga  
pensando en la posible despedida,  
que imagino ha de ser tarea amarga  
llevar la vida, como inútil carga,  
después de vuestra vida.

#### XX

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,  
miro acercarse con profundo espanto,  
y en dudas grita el corazón sensible:  
—«si aplacar al destino es imposible,  
¿para qué amarnos tanto?»

#### XXI

Para estar juntos en la vida eterna  
cuando acabe esta vida transitoria,  
si Dios, que el curso universal gobierna,  
nos devuelve en el cielo esta unión tierna,  
yo no aspiro a más gloria.

#### XXII

Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma  
será que prolongueis la dulce calma  
que hoy nuestro hogar en su recinto encierra:  
para marchar yo solo por la tierra  
no hay fuerzas en mi alma.

## VILLANCICO DE NAVIDAD

Andá acá, pastor,  
a ver al Redentor.

Andá acá Minguillo,  
deja tu ganado,  
toma el caramillo,  
zurrón e cayado:  
vamos sin temor  
a ver al Redentor

No nos aballemos  
sin llevar presente;  
mas ¿qué llevaremos?  
Dilo tú, Llorente.  
¿Qué será mejor  
para el Redentor?

Yo quiero llevarle  
leche y mantequillas,  
e para empañarle  
algunas mantillas.  
Por ir con amor  
a ver al Redentor.

Con aquel cabrito  
de cabeza mocha  
darle algún quesito  
e una miga cocha,  
que terná sabor,  
sabor al Redentor.

No piense que vamos  
su madre graciosa  
sin que le ofrezcamos  
más alguna cosa;  
que es de gran valor  
madre del Redentor.

En cantares nuevos  
gocen sus orejas;  
miel e muchos huevos  
para hacer torrijas,  
aunque sin dolor  
nació el Redentor

JUAN DEL ENCINA.

## EL TENIENTE PÉREZ DE GUZMÁN

**L**e conocí cuando él y yo éramos niños. Concurriamos al mismo Colegio madrileño, ya hoy desaparecido, y a muchas clases asistimos juntos. Alfonso y Narciso Pérez de Guzmán, como les llamábamos sus compañeros, eran atables, simpáticos, estudiosos. Alfonso, más reposado que su hermano, estudiaba más; Narciso, más vivo de genio que Alfonso, era más brillante ante el profesor. Y uno y otro eran, para los demás, dos buenos camaradas.

En la democracia colegial, ellos, como otros niños aristócratas, eran para nosotros lo mismo que los más humildes condiscipulos. Allí no se sabía jamás quién tenía padre titulado y quién no. Y de los Pérez de Guzmán sólo conocíamos —para darnos alguna cuenta de su condición social,— a su preceptor: un sacerdote muy fino y muy inteligente que les acompañaba. ¡Y tan inteligente! Como que era don Gabriel Palmer, que años más tarde—en la actualidad—había de ser capellán de honor de Su Majestad, con alto puesto en la Capilla Real, y fundador, en nombre del Rey, de la institución española creada en París para que nuestros compatriotas tengan siempre allí un seguro refugio.

Pasaron los años, y no volví a ver, sino de muy tarde en tarde, a los hijos de los condes de Torre Arias, que tales eran los Pérez de Guzmán. Al terminar el Bachillerato, las vidas juveniles tomaron distintos rumbos, y mientras que Alfonso se hizo abogado, Narciso marchó a Valladolid, ingresó en la Academia de Caballería, y no tardó en figurar como teniente en el regimiento de Húsares de Pavía.

Hoy, Alfonso, casado, es el marqués de Santa Marta, como primogénito de la ilustre casa a que pertenece. Narciso Pérez de Guzmán y Salabert, figura entre las gloriosas víctimas de la campaña de África.

Ahora, por una disposición justísima, acaba de ser enaltecida su memoria concediéndole el ascenso póstumo a capitán; homenaje que sólo se rinde a los héroes. Porque Narciso Torre Arias ganó en inolvidable lid el dictado de héroe.

¿Quién ignora lo ocurrido? Destinado en el regimiento de Alcántara en Melilla se encontraba en los tristes días de Julio de 1921. Allí se comportó dignamente, según pudo probarse luego; pero alguien dudó un instante de su bravura y eso bastó para que el pundonoroso oficial siguiese en su puesto dispuesto a demostrar en toda ocasión, hasta donde sabía llegar en el límite del sacrificio personal.

Durante los meses del avance Pérez de Guzmán figuró siempre en vanguardia en todas las operaciones, y un día, en los preliminares de la ocupación de Dar Drius, dió bravamente, con su escuadrón, una carga, y en ella fué alcanzado por dos proyectiles, que, si no le impidieron castigar al moro que sobre él había disparado, fueron causa de que el entusiasta oficial muriera al día siguiente en un hospital de Melilla.

Había nacido el bravo teniente en Madrid, en el año 1892. Acababa de cumplir, pues, los treinta años.

Era el hijo segundo del matrimonio de don Ildefonso Pérez de Guzmán el Bueno y Gordon, conde de Torre Arias, y de doña María de los Dolores Salabert y Arteaga, marquesa de la Torre de Esteban Hambrán. Los otros hijos han sido el marqués de Santa Marta, que lleva este título desde 1914, por cesión de su padre, y doña María de la Concepción, condesa de Quintanilla, casada con don Luis Figueroa, conde de la Dehesa de Velayos, primogénito de los condes de Romanones.

El conde de Torre Arias unió el ilustre apellido de su padre, don Enrique Pérez de Guzmán el Bueno, a los nobles títulos de su madre, doña María de la Concepción Gordon y Golfín, marquesa de Santa Marta y condesa de Torre Arias. Ambos títulos van unidos a famosos hechos del período anterior a la restauración borbónica en Madrid. Sabido es que en el antiguo palacio de Santa Marta, hoy casa de *La Época*, en la calle

de San Bernardo, se celebraron muchas reuniones de monárquicos, organizadas por aquel marqués que fué figura preeminente en la política española.

El título de conde de Torre Arias, que al actual poseedor viene, como hemos visto, por línea materna, fué concedido en 21 de septiembre de 1760, por el Rey Carlos III, a doña María Francisca Colón de Larreátegui y Jiménez de Embrín, llegando después de sucesivos enlaces hasta los Gordon, desde los cuales pasó, al casarse los padres del actual conde, a los Pérez de Guzmán, descendientes en línea directa del famoso defensor de Tarifa.

La grandeza de España le fué otorgada al título en abril de 1910. Poco después, en enero de 1911, el conde de Torre Arias se cubrió ante S. M. el Rey como grande, y pronunció un breve discurso, en el que, hablando de sus antepasados, dijo:

«Evoco en este solemne acto a aquel alcaide de Tarifa, don Alonso Pérez de Guzmán, que mereció del Rey Sancho el Bravo el dictado de *el Bueno*, que completa el apellido que hoy me honro en llevar como el primero y más esclarecido de los míos, y la memoria de mis antepasados los Sanechos de Paredes, que ejercieron cargo de confianza cerca de los Reyes Católicos; los Fernández de Córdoba, cuyas glorias militares están en la mente de todos; los Lasso de la Vega, Golfín, Aguilar, Zúñiga, Colón de Larreátegui y tantos otros.»

Hermana del conde de Torre Arias es doña Luisa Pérez de Guzmán, duquesa viuda de Valencia, como esposa que fué de don José María Narváez, nieto del célebre general.

En cuanto a la actual condesa de Torre Arias, marquesa de la Torre de Esteban Hambrán, es el cuarto de los vástagos de don Narciso Manuel de Salabert, marqués de la Torrecilla, y de doña María Josefa de Arteaga y de Silva, hija de los marqueses de Valdeamediano. Hermanos de la condesa son, por tanto, don Andrés Avelino de Salabert y Arteaga, actual marqués de la Torrecilla, duque de Ciudad Real, jefe superior de Palacio; doña Casilda, condesa de Ofalia, que casó primero con el duque de Medinaceli—de quien tuvo al actual duque don Luis,—y en segundas nupcias con el duque de Santo Mauro—de cuyo matrimonio nacieron la marquesa de Santa Cruz, el duque de Santo Mauro actual y la condesa de San Martín de Hoyos,—y doña Fernanda, marquesa de Valdeolmos, hoy duquesa de San Pedro de Galatino.

Estas ilustres personas son los representantes en España de la ilustre familia Salabert, originaria de Navarra, con casa solariega en Zaragoza.

Su tronco comprobado, según Bethencourt, fué Domingo de Salabert, hijo o nieto de Antonio de Salabert y de doña Isabel de Arbués, hermana de San Pedro de Arbués. El título de marqués de la Torrecilla, creado en 1666 para don Félix-Ventura de Arregui y Rivas, pasó a los Salabert por el casamiento, en 1670, de don Manuel Félix de Salabert y Sora, poseedor de la

casa de su apellido, con doña Josefa Teresa de Arregui, hermana y heredera del primer marqués. La grandeza de España fué concesión del Rey don Alfonso XII al padre del marqués actual.

Respecto al apellido Pérez de Guzmán, primero de los que ostentaba el teniente cuya memoria ha sido ahora enaltecida, es de los más antiguos de España. Sábese que los Guzmanes remontan su origen comprobado a don Rodrigo Núñez, que residió en Guzmán a mediados del siglo X y era nieto de los Reyes de León. Descendiente de don Rodrigo fué el famoso alcaide y defensor de Tarifa don Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, y nieto de éste era don Juan Alonso Pérez de Guzmán, creado conde de Niebla (primer conde español), por merced de don Enrique II. Este magnate fué, a su vez, abuelo paterno de otro don Juan Alonso de Guzmán, a quien el Rey don Juan II concedió, en 1445, el ducado de Medina Sidonia (primer ducado español). Más tarde fué éste uno de los doce títulos que el Emperador Carlos I reconoció como de primera clase.

El ducado de Medina Sidonia continuó unido a los Pérez de Guzmán hasta 1777, en que murió sin sucesión el XIV duque, caballero mayor que fué de la Reina doña Bárbara y gentil-hombre del Rey Carlos III. Entonces, por el casamiento de su hermana doña Juana Pérez de Guzmán el Bueno con don Fadrique Alvarez de Toledo Ossorio, recayó en la ilustre familia de los marqueses de Villafranca—línea segunda de la casa ducal de Alba,— familia que luego se subdividió en tres ramas: la ducal y primogénita, de la que es hoy representante el actual duque de Medina Sidonia, don Joaquín Alvarez de Toledo y Caro; la de los duques de Bivona y la de los condes de Sclámani.

Los Pérez de Guzmán continuaron ostentando, en línea directa, títulos nobilísimos, obtenidos en sucesivos enlaces. Hoy, además del conde de Torre Arias y sus hijos, llevan en primer término, el apellido de Pérez de Guzmán, el duque de T'Serclaes, el marqués de Jerez de los Caballeros y sus sucesores, que tienen la línea legítima de la gran familia de Guzmán.

La Emperatriz Eugenia, esposa del Emperador Napoleón III, era Eugenia de Guzmán y Portocarrero, como condesa de Teba, título que, como el de Montijo, perteneció a los ascendientes de los T'Serclaes.

Don Narciso Pérez de Guzmán es uno de los muchos jóvenes que han ofrendado en África sus vidas, pertenecientes a la nobleza española. Han sido muchos los militares, de todas graduaciones, que han derramado en Marruecos su sangre y han llenado de angustia y de dolor aristocráticos hogares. No hay para qué recordar a este propósito al hijo de los condes de Romanones, muerto en 1920 en Xauen. El teniente don Ramón de Despujols, hijo de los marqueses de Oliver, que sucumbió en la posición de Uad Aisa; el capitán don Joaquín de Moore y de Pedro, hijo de la marquesa viuda de San José, que cayó peleando en una de las primeras operaciones de la reconquista; el teniente Bargés y Montenegro, perteneciente a una de las familias más conocidas de Madrid, que pereció en julio en Zeluán; el teniente Arcos, hermano de los condes de Bailén, que murió en la defensa de Monte Arruit; el bizarro teniente coronel Primo de Rivera,—hermano del Presidente del Directorio,—cuya memoria acaba de ser también enaltecida como justo tributo a su heroísmo; el cabo de cuota del regimiento del Rey, don Ricardo Jaén, y tantos otros jóvenes entusiastas que defendieron bravamente el honor nacional, se han hecho acreedores a la gratitud de todos los españoles.

Sea para los ilustres condes de Torre Arias un lenitivo en su dolor, el homenaje oficial rendido a su hijo, en reconocimiento de su sublime sacrificio por la Patria.

DIEGO DE MIRANDA.

## LA VILLA MOURISCOT

— CASA BALDUQUE —

Bombones selectos

Helados :-: Salón

-:- :-: de te :-: :-:

**Serrano, 28**